

OBSERVATORIO



Industriales Pymes Argentinos



INFORME DE COYUNTURA INDUSTRIAL PYME:

Balances y Perspectivas para la
Toma de Decisiones Estratégicas

Febrero 2025

OBJETIVO DEL INFORME

El *Informe de Coyuntura Industrial PyME* se presenta como un insumo fundamental para directivos y ejecutivos del sector industrial argentino, ofreciendo un análisis exhaustivo de la situación económica actual junto con proyecciones estratégicas a corto y mediano plazo. Su principal objetivo es dotar a las pequeñas y medianas empresas industriales de información clave y oportuna, facilitando la identificación de desafíos y oportunidades en un contexto económico dinámico y desafiante.

La elaboración de este informe se sustenta en una metodología rigurosa que integra el análisis crítico de datos y series estadísticas provenientes de fuentes oficiales, entre ellas el INDEC, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT). A través de la sistematización y el procesamiento de estas variables, se construye un panorama actualizado y confiable que permite anticipar tendencias y movimientos en el sector industrial, así como evaluar su impacto en las PyMEs.

En definitiva, este informe se constituye como una herramienta estratégica, diseñada para responder a las demandas informativas del empresariado industrial. Con un enfoque claro y accesible, presenta los indicadores macroeconómicos esenciales de forma concisa, brindando a los líderes de las PyMEs una visión precisa y operativa que contribuye a una toma de decisiones ágil, informada y alineada con las realidades del mercado.

Daniel Rosato

Presidente

Industriales Pymes Argentina



RESUMEN EJECUTIVO

- **Actividad Económica:** El último dato oficial difundido de actividad económica correspondiente a noviembre de 2024, exhibe que la actividad económica tuvo una leve recuperación con un crecimiento intermensual del 0,9% y un aumento interanual del 0,1%, cortando seis meses consecutivos de contracción. Sin embargo, la caída acumulada del PBI entre diciembre 2023 y noviembre 2024 alcanza el 2,7%, lo que refleja un contexto aún recesivo.
- **Precios:** En enero de 2025, la inflación mostró una nueva desaceleración con un incremento mensual del IPC del 2,2%, aunque la variación anual aún refleja un elevado 88,5%. La brecha entre bienes y servicios sigue marcando la dinámica inflacionaria: mientras el índice de los bienes aumentó un 1,5%, los servicios se encarecieron un 3,8%, impulsados por los ajustes tarifarios y los costos operativos. Los rubros de *Restaurantes y hoteles* (5,3%) y *Vivienda y servicios públicos* (4,0%) lideraron los aumentos, mientras que *Educación* (0,5%) y *Vestimenta* (-0,7%) mostraron una menor presión. A pesar de la recesión, la inflación en los servicios persiste como el núcleo duro del proceso inflacionario, manteniendo desafíos para una reducción sostenida en los próximos meses.
- **Empleo:** El empleo registrado continúa deteriorándose, con una pérdida de 173.422 puestos de trabajo durante en el último año, afectando principalmente a la industria manufacturera y la construcción, sectores clave de la economía. A pesar de los leves crecimientos en enseñanza, agro y telecomunicaciones, el ajuste macroeconómico, la caída del consumo y el aumento de las importaciones están llevando a las empresas a reducir sistemáticamente sus planteles de personal. El sector servicios también sufrió una contracción significativa, con pérdidas en transporte, actividades profesionales y administración pública. Además, la cantidad de empresas aportantes se redujo en 11.711, reflejando un deterioro del tejido productivo. Con la caída del consumo y la capacidad instalada en descenso, la tendencia sugiere que la destrucción del empleo formal continuará acelerándose en los próximos meses.
- **Consumo:** El consumo privado registró una caída del 11,9% en 2024 en comparación con el año anterior, consolidando una tendencia negativa que afecta a todas las franjas de ingresos. Las ventas en supermercados cayeron un 7,6% interanual en noviembre, acumulando trece meses consecutivos de descenso, mientras que los autoservicios mayoristas retrocedieron un 10,8%. Aunque los centros de compra mostraron un leve crecimiento del 3,8% en noviembre, en el acumulado del año registraron una contracción del 8,5%. La encuesta de expectativas del INDEC refleja un panorama pesimista para 2025, con solo el 22,8% de los comercios esperando una recuperación en los próximos tres meses, mientras que el 69,8% prevé una continuidad en la crisis del consumo. Sin señales de recuperación en la economía real, producción e ingreso, la perspectiva para el consumo privado sigue siendo negativa.



- **Tipo de cambio:** El tipo de cambio en Argentina inicia 2025 con incertidumbre tras la apreciación del peso en 2024, que afectó la competitividad exportadora y agravó el déficit de cuenta corriente. La posible eliminación del cepo sin suficientes reservas podría generar una devaluación abrupta, mientras que el acuerdo con el FMI por USD 10.000 millones de dólares exige ajustes fiscales adicionales. A esto se suma el impacto negativo del escándalo presidencial por los criptoactivos sobre la confianza en los activos argentinos. La estabilidad cambiaria dependerá de la gestión oficial ante estas presiones y la frágil situación de las reservas.
- **Actividad manufacturera:** El índice de producción industrial manufacturera (IPI) creció 8,4% en diciembre de 2024, pero medido contra una fuerte caída del año previo, sin señales de reactivación sostenida. En el acumulado anual, la producción industrial cayó 9,1%, reflejando un proceso de desinversión acentuado por la salida de empresas extranjeras de diversos sectores. Mientras Brasil captó en 2024 más de USD 71.000 millones de dólares en inversión extranjera directa, Argentina enfrenta una retracción industrial generalizada, con quince de dieciséis sectores en caída. La recesión industrial se profundiza, sin expectativas de cambio en el corto plazo, consolidando un ciclo de contracción productiva.
- **Uso de la capacidad instalada:** En diciembre de 2024, la utilización de la capacidad instalada industrial en Argentina se ubicó en un 56,7%, apenas 1,8 puntos porcentuales por encima del mismo mes de 2023, pero con una caída significativa frente al 62,3% alcanzado en noviembre. Estos datos reflejan la persistencia de una desaceleración industrial sin indicios claros de recuperación, y la actividad sigue siendo excepcionalmente baja. Aunque algunos sectores como Productos Textiles, Alimentos y Bebidas, y la Industria Automotriz mostraron un leve repunte interanual, otros, como Productos Minerales No Metálicos y Papel y Cartón, siguieron en retroceso. Esta situación, sumada a la falta de medidas de estímulo y la creciente preocupación del sector empresarial, especialmente de las pymes, plantea un panorama económico incierto para el primer trimestre de 2025, con muchos empresarios sintiendo la presión de los costos, la falta de producción y la imposibilidad de sostener empleos sin una reactivación clara.
- **Comercio exterior:** En diciembre de 2024, las exportaciones argentinas crecieron un 33,4% interanual, alcanzando los USD 7.035 millones, gracias principalmente a un aumento en las cantidades exportadas, mientras que los precios cayeron un 4,2%. La balanza comercial cerró el mes con un superávit de USD 1.666 millones, resultado de la recuperación de la producción agrícola tras la sequía de 2023. Durante todo el año, las exportaciones totales sumaron USD 79.721 millones, un incremento del 19% frente a 2023. Sin embargo, la disminución en los precios internacionales de los productos fue notable, especialmente en las manufacturas de origen agropecuario, que, a pesar de su crecimiento, no lograron compensar la caída en precios. Las importaciones, por su parte, aumentaron un 26,2% en diciembre, alcanzando los USD 5.369 millones, aunque la desaceleración económica del país impactó negativamente en la demanda de bienes de capital e insumos intermedios. El superávit



comercial en 2024, que cerró en USD 18.899 millones, fue resultado tanto de una menor demanda interna como de un rebote en las exportaciones. De cara a 2025, el panorama se presenta incierto, con desafíos derivados de la apreciación cambiaria y la incertidumbre sobre la competitividad exportadora, lo que podría limitar el crecimiento sostenido de las exportaciones en el corto plazo.

- **Avalancha Importadora ¿Mito o realidad?** En 2024, las importaciones de bienes en Argentina totalizaron USD 60.822 millones, una caída del 17,5% en comparación con el año anterior. Aunque las importaciones de bienes de consumo mostraron una disminución interanual del 6,7%, se observó un comportamiento preocupante en la segunda mitad del año, cuando las importaciones de bienes de consumo comenzaron a crecer de manera acelerada, alcanzando un incremento del 53% interanual en diciembre. Este repunte acelerado de los últimos seis meses contrasta con la caída generalizada en el consumo y la producción local, como lo demuestra la baja utilización de la capacidad industrial y la pérdida de empleo. El crecimiento más notable se dio en categorías como alimentos y bebidas básicas, ropa y calzado, productos de higiene y artículos duraderos, como electrodomésticos. Este fenómeno indica un proceso de transferencia de consumo hacia productos importados, lo que está generando una competencia directa con la producción local, afectando principalmente a las pequeñas y medianas empresas (pymes) y a los productores agroalimentarios. La aceleración de las importaciones, en un contexto de recesión económica y caída en el consumo, no solo pone en peligro el empleo, sino que también podría llevar a un proceso de desinversión en la industria nacional. Si esta dinámica persiste en 2025, el daño sobre el tejido productivo será significativo, tanto en las pymes como en las grandes empresas, lo que amenaza la viabilidad del sector industrial y agrícola del país.
- **Conclusiones:** En resumen, el 2025 se presenta como un año lleno de incertidumbre para la economía argentina, con expectativas mixtas: aunque se espera un crecimiento del 5% del PIB según el FMI, persisten preocupaciones sobre la inflación, el empleo, la competitividad y la sostenibilidad del modelo cambiario. Aunque se celebra la reducción de la inflación, esta sigue lejos de niveles internacionales aceptables, y el consumo sigue siendo bajo. En el ámbito laboral, se perdieron empleos y muchas empresas cerraron, mientras que las importaciones crecieron considerablemente en la segunda mitad del año, lo que afecta la producción nacional. A pesar del superávit récord en comercio exterior, el desafío radica en equilibrar las políticas para evitar mayores daños a la industria local, y las perspectivas de crecimiento dependerán de la resolución de estos problemas macroeconómicos. Con tantas incógnitas por responder, se recomienda mantener una actitud escéptica.



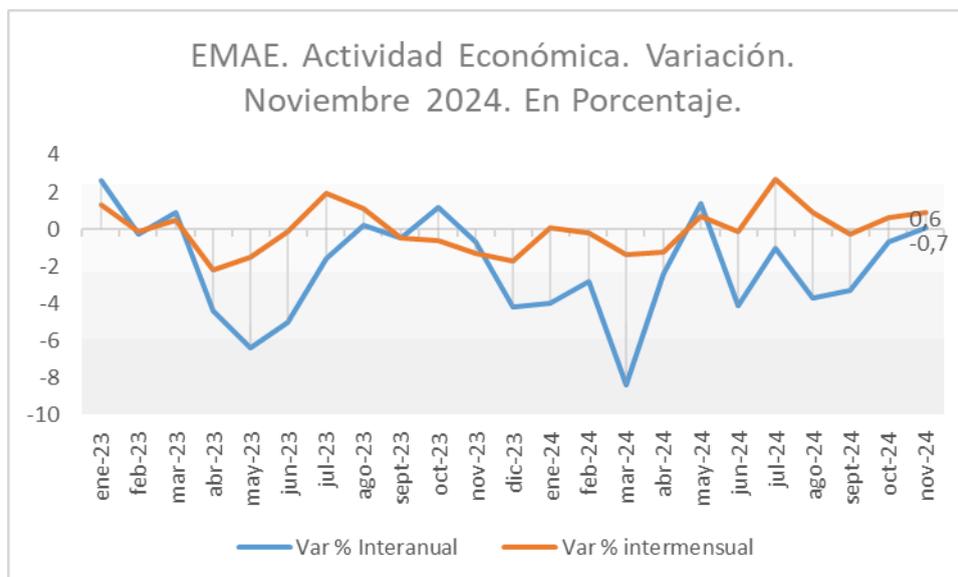
ACTIVIDAD ECONÓMICA ¿PUNTO DE INFLEXIÓN O DÉBIL RECUPERACIÓN?

En noviembre de 2024, el *Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE)* reportó una nueva expansión del 0,1% interanual. Al mismo tiempo, mostró también un leve crecimiento del 0,9% respecto del mes de octubre. Aunque es el segundo mes consecutivo que muestra crecimiento intermensual sería todavía muy pronto como para dar una opinión entusiasta. El resultado positivo de noviembre corta una racha de seis meses consecutivos con cifras negativas de actividad económica, pero, siendo realistas, el dato anualizado es preocupante: Desde diciembre de 2023 a noviembre de 2024 el PBI acumula una caída del 2,7% y esto es un dato objetivo libre de especulaciones.

La desaceleración del ritmo de caída nos genera un interrogante *¿Podríamos estar ante un eventual punto de inflexión?* Los números por el momento no alcanzan para ser entusiastas. La caída de la actividad económica fue muy abrupta durante 2024, no hubo forma de salvar el año, mientras que los resultados de una posible recuperación intermensual son todavía demasiado débiles como para afirmar que hay luz al final del túnel. Al menos en los próximos meses.

A esta altura, el mejor dato que podríamos esperar sería que diciembre exhiba un resultado positivo de crecimiento tanto interanual como intermensual, al menos para albergar la esperanza de que 2025 podría haber comenzado algo mejor. De todas formas, aunque el último *Informe de Proyecciones Económicas* del FMI ha estimado un crecimiento del PIB del 5% para la economía en 2025, ya bien entrados en él mes de febrero del nuevo año las perspectivas económicas entusiastas siguen generando más dudas que certezas.





Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

Análisis Sectorial de la Economía: noviembre de 2024

En noviembre de 2024, el *Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAЕ)* volvió a reflejar un desempeño muy desigual entre los quince rubros económicos relevados. Solo seis sectores mostraron un crecimiento interanual positivo, mientras que los nueve restantes continuaron en retroceso en el marco de un panorama económico que permanece recesivo.

Los sectores con mayor dinamismo fueron *Pesca* con una expansión del 164%; *Intermediación Financiera* 9,9% por una mayor actividad crediticia y *Minas y Canteras* 7,1% principalmente impulsado por el aumento de la extracción de petróleo crudo en Vaca Muerta. También mostraron una expansión positiva, aunque a un ritmo menor, los rubros *Enseñanza* 1,1%; *Inmobiliarias* y *Actividades Empresariales* 0,9% y *Agricultura, ganadería, caza y silvicultura*, que aumentó un 0,1%.

En contraste, los sectores con peor desempeño incluyeron la *Construcción*, que retrocedió un 14,5%; *Electricidad Agua y Gas* -5,6%; *Otras Actividades y Servicios* -4,9%; *Industria Manufacturera* -2,3%; *Administración Pública y Defensa* -2,3%; *Comercio Mayorista y Minorista* -1,3%; *Servicios Sociales y de Salud* -1,0%; *Transporte y telecomunicaciones* -0,7%; *Hoteles y restaurantes* 0,2%.

Ganadores y Perdedores del Mes

El análisis de noviembre permite identificar claramente los sectores ganadores y perdedores durante el periodo bajo análisis:

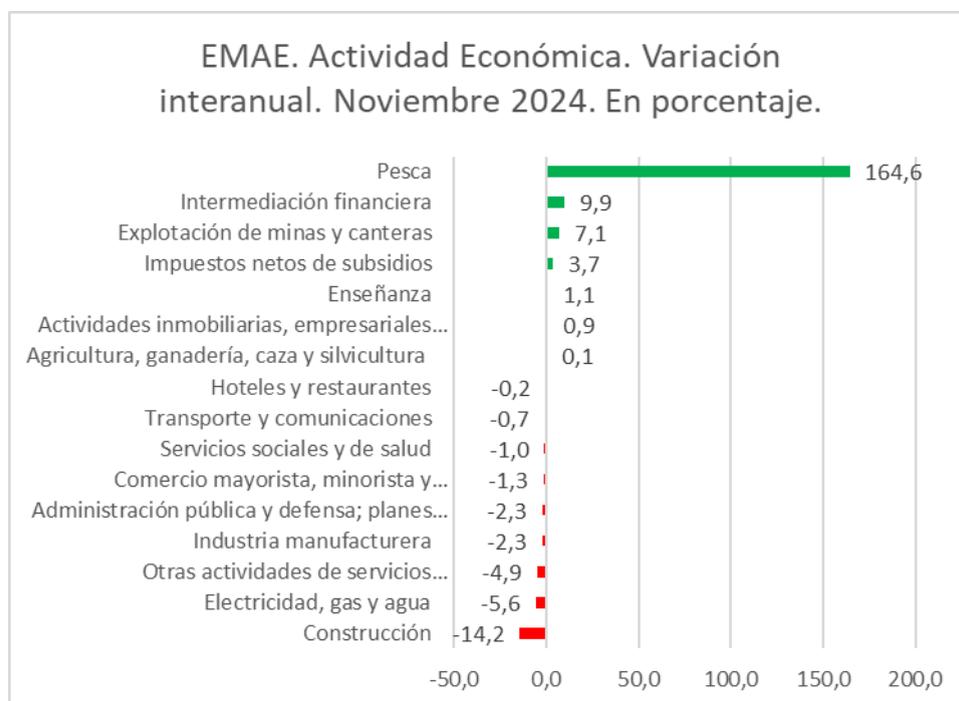
Ganadores: Los ganadores han estado en los rubros primario exportador, como minería, extracción de petróleo crudo; pesca, y agricultura, junto con el sector de banca y finanzas, actividades inmobiliarias y la enseñanza, aunque, en menor medida.

Perdedores: Los perdedores continúan siendo los sectores relacionados con la economía real, como la producción industrial, construcción, comercio y el consumo interno, los que continuaron enfrentando caídas como reflejo de un entorno económico persistentemente recesivo.

Perspectivas a corto plazo

Aunque los datos de diciembre de 2024 aún no han sido publicados, los indicadores disponibles sugieren que la tendencia recesiva se mantendría, aunque algunos rubros han ido mostrando algunos brotes verdes. Claramente ya se perfila que el modelo económico del actual gobierno posee un sesgo preferencial hacia el extractivismo primario, petrolero, minero y agrícola, el sector financiero y la actividad de negocios inmobiliarios mientras que los rubros de la economía real como la industria, el comercio doméstico mayorista y minorista, construcción y mercado interno van quedando relegados posiblemente para una próxima etapa.

En conclusión, la disparidad de los datos expuestos, indican que, la reactivación de los rubros vinculados a la producción y el consumo domésticos no exhiben todavía la solidez suficiente como para hablar de un punto de inflexión en la dinámica de la actividad económica. Al menos por el momento.

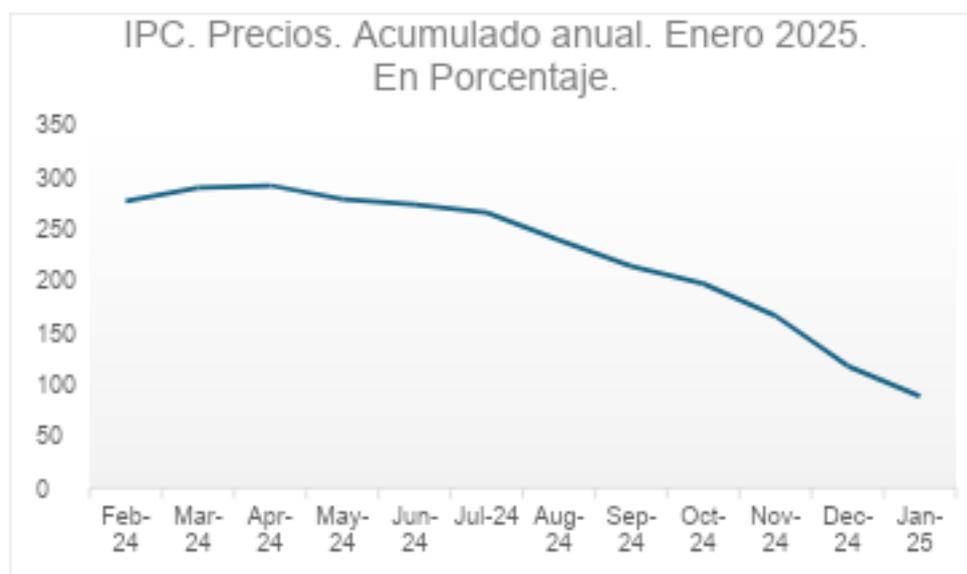


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

PRECIOS: LOS SERVICIOS SIGUEN IMPULSANDO LA INFLACIÓN

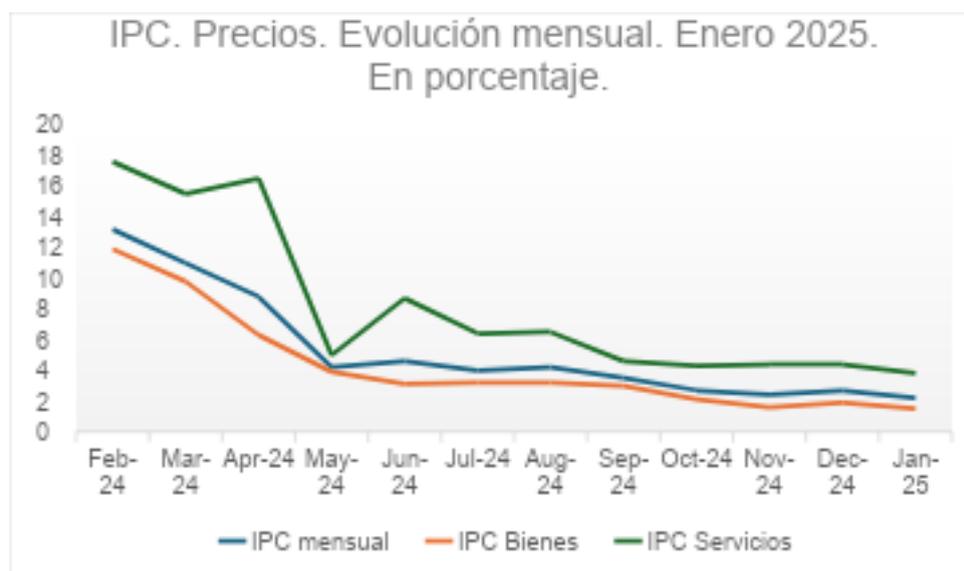


En enero de 2025, la dinámica inflacionaria volvió a mostrar señales positivas de desaceleración, con el *Índice de Precios al Consumidor (IPC)* registrando un aumento mensual del 2,2%. A nivel anual, el IPC acumuló una variación del 88,5%, reflejando la magnitud de las presiones inflacionarias acumuladas a lo largo de los últimos doce meses, pero en franca desaceleración.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

Un análisis más detallado de los componentes del IPC revela diferencias significativas entre la dinámica de los bienes y los servicios. Mientras que los bienes experimentaron en enero un alza del 1,5%, manteniendo una relativa estabilidad en los precios de productos de consumo masivo, los servicios permanecieron con una dinámica de incrementos considerablemente mayor, alcanzando un promedio del 3,8% durante el mismo periodo. Esto sugiere que las expectativas inflacionarias y la inercia en la formación de precios de los servicios continúan generando el principal impulso al aumento generalizado de los precios. Mientras los bienes se han comenzado a estabilizar, los servicios continúan ejerciendo una presión significativa, probablemente influido por ajustes tarifarios y aumentos en los costos operativos. Aunque los datos sugieren una desaceleración en el ritmo inflacionario, la persistencia de las tensiones plantea desafíos para lograr una reducción sostenida de la inflación en los próximos meses.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

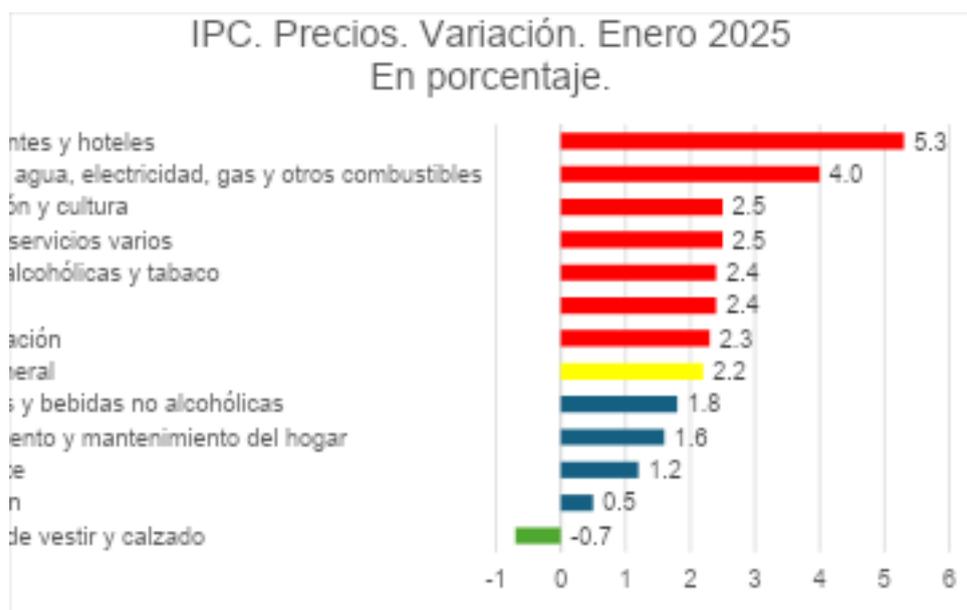
La división de mayor aumento en el mes según los datos difundidos por el INDEC fue *Restaurantes y hoteles (5,3%)*, por subas estacionales de las vacaciones de verano en el servicio de hotelería. La sigue la división *Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles (4,0%)*, por ajustes en los precios comunes al inicio de cada año y gastos conexos; y electricidad, gas y otros combustibles por los ajustes de precios.

En términos de incidencia en el nivel general en las regiones de NEA, NOA, Pampeana y Patagonia, la división de *Alimentos y bebidas no alcohólicas (1,8%)* fue la que tuvo mayor incidencia con aumentos en carnes y derivados; pan y cereales; y leche, productos lácteos y huevos. Sin embargo, en las regiones de Cuyo y GBA, la mayor incidencia se registró en *Restaurantes y hoteles (5,3%)* como consecuencia del fenómeno estacional del receso de verano.

Por otro lado, las divisiones con menores variaciones en enero 2025 fueron *Educación (0,5%)* y *Prendas de vestir y calzado (-0,7%)* también, por un factor claramente estacional.

A nivel de las categorías, los *Servicios Regulados (2,6%)* lideraron el incremento, seguidos del IPC núcleo (2,4%), mientras que los Estacionales aumentaron 0,4%. Esto evidencia que, aunque algunos precios más volátiles como los alimentos han disminuido, los bienes y servicios regulados continúan ejerciendo presión inflacionaria.

Es necesario resaltar que, a pesar de la persistente recesión económica por las caídas del consumo y de la producción, el índice de precios de los bienes desde el mes de agosto de 2024 a la fecha ha crecido en promedio 2,2% mensual, mientras que, el índice de precios de los servicios lo ha hecho al 4,6% mensual, más que duplicando el crecimiento del índice de los precios de los bienes. A esta altura es claro que, a pesar de ortodoxia económica llevada adelante por el gobierno, la inercia inflacionaria en los precios de los servicios continúa siendo el núcleo duro de una inflación persistente.



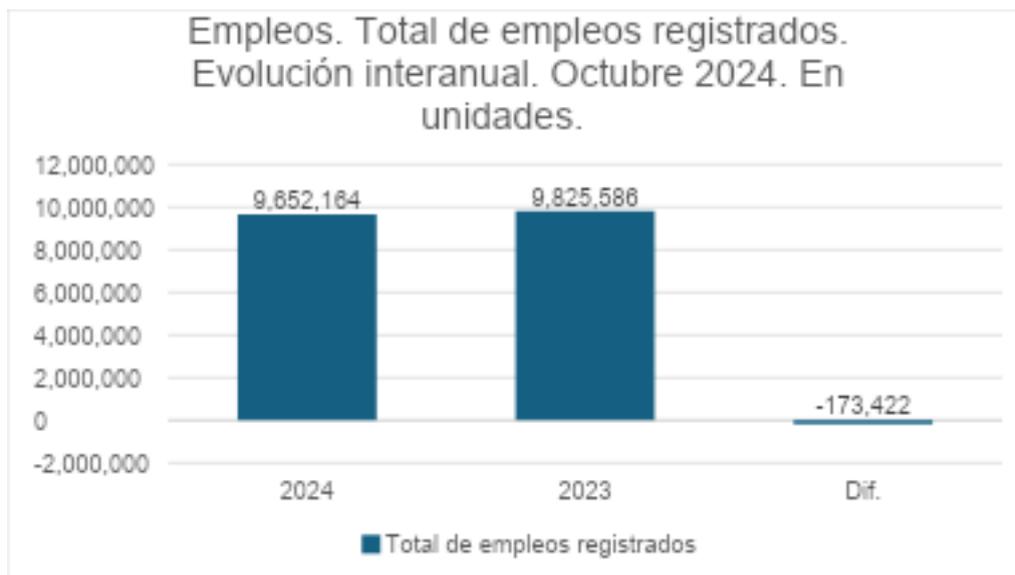
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

EMPLEO: LAS EMPRESAS COMIENZAN A AJUSTAR SUS PLANTELES AL NIVEL DE ACTIVIDAD

El empleo registrado sigue mostrando señales de deterioro, aunque en menor medida que en nuestro informe anterior. De todas maneras, aunque los datos más confiables sobre los que basar un análisis provienen de los organismos oficiales, no debemos olvidar que estamos viendo una fotografía del empleo que ya tiene más de 60 días.

Según los datos más recientes del *Boletín Mensual de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)*, en octubre de 2024 se contabilizaron 9.652.154 trabajadores registrados, lo que representa una caída significativa frente a los 9.825.586 del mismo mes de 2023. Esto equivale a la pérdida de 173.422 puestos de trabajo formales durante el periodo, sin contabilizar el empleo informal que surge de otras estimaciones menos sistemáticas, pero, de todas maneras, no menos importantes.

En una coyuntura de ajuste macroeconómico, caída del consumo interno y actividad manufacturera en declive, el crecimiento recurrente de las importaciones de bienes terminados durante los últimos meses está estimulando a las empresas fabricantes a reconvertirse en importadores y ajustar sistemáticamente sus dotaciones de personal. Es claro que, la recuperación del empleo formal, no es una urgencia de la agenda gubernamental.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)

Desglose Sectorial

De los 173.422 puestos de trabajo formales perdidos durante este periodo, 112.449 (66%) corresponden al sector de productores de bienes, mientras que 58.973 (33%) se concentran en el sector de servicios. Esta contracción afecta de manera dispar a distintas ramas de actividad, destacándose principalmente el impacto negativo en las manufacturas industriales y la construcción, pilares fundamentales de la actividad económica.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)

En la *industria manufacturera*, el número de trabajadores registrados en octubre de 2024 pasó de 1.215.669 a 1.180.162, lo que representa una pérdida de 35.507 empleos, equivalente a una caída del 2,9% interanual. Por su parte, el sector de la *construcción* sufrió una merma aún más pronunciada: los puestos registrados disminuyeron en 87.737 empleos en solo un año, lo que subraya la debilidad estructural y la falta de inversiones en infraestructura y obra pública.

El sector de servicios también evidenció una significativa contracción. El rubro de *transporte y almacenamiento* lideró las pérdidas, con 27.985 empleos menos. Las *actividades profesionales, administrativas y de apoyo* vieron una reducción de 16.665 puestos, mientras que la administración pública, defensa y seguridad social perdió 33.092 empleos. Incluso los servicios profesionales, científicos y técnicos, que representan actividades de alto valor agregado y formación especializada, registraron una caída de 7.524 puestos, reflejando una fuga de talento hacia otros mercados, mayoritariamente en el extranjero.

Es importante señalar que, aunque los sectores de enseñanza, agricultura, ganadería y pesca, minas y canteras (primario y petrolero), y telecomunicaciones registraron un leve crecimiento en el empleo, este no fue suficiente para compensar las pérdidas en el resto de los sectores relevados por la SRT.

Estos datos evidencian una caída alarmante y persistente en los principales pilares del empleo formal. La contracción del empleo formal en los sectores de la economía real está evidenciando como las empresas han comenzado a racionalizar sus planteles de personal para ajustarse a la coyuntura económica y la tendencia es que este proceso va en aumento. Si tenemos en cuenta la evolución negativa de los indicadores de consumo de los meses de noviembre y diciembre como asimismo el deterioro del uso de la capacidad instalada industrial (UCI) durante el mismo periodo podemos ir adelantando que 2025 nos augura una aceleración de la dinámica de destrucción del empleo.





Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)

Disminución en la Cantidad de Empresas y Puestos de Trabajo

En octubre de 2024, el número de empresas aportantes también evidenció un marcado retroceso. Se contabilizaron 500.143 empresas, lo que representa el cierre de 11.711 en comparación con las 511.854 registradas en el mismo mes de 2023. Este descenso refleja una degradación del tejido empresarial del país especialmente en los sectores vinculados a la economía real.

El sector manufacturero no fue la excepción. En octubre, se registraron 48.686 empresas manufactureras, frente a las 49.606 totalizadas en el mismo mes del 2023, lo que significa una disminución de 920 empresas menos durante el periodo. Estas cifras destacan una tendencia de aceleración vertiginosa en el cierre de empresas manufactureras con la consecuente destrucción de empleo formal.

El impacto de las medidas económicas de ajuste durante este periodo también se reflejó en la pérdida de puestos de trabajo altamente calificado. En el sector público, a nivel nacional, provincial y local, se redujeron 33.093 empleos formales, mientras que sectores clave como la industria, la construcción y los servicios técnicos, profesionales y científicos con alto valor agregado sufrieron una pérdida conjunta de aproximadamente 59.713 empleos de calidad durante el periodo analizado.

Los resultados muestran que las políticas de ajuste no han afectado únicamente a trabajadores de sectores vulnerables, subempleados o de baja calificación



concentrados en las periferias de los principales centros urbanos, sino que, están teniendo un resultado negativo sobre sectores de alta calificación técnica como profesionales, científicos, técnicos y personal registrado con experiencia, mayoritariamente en las clases medias de los principales núcleos urbanos y productivos. Nada permite especular con una reversión de este proceso, sino que la tendencia por lo menos, para los informes de noviembre, diciembre y enero será que posiblemente, se haya profundizado.

CONSUMO: EN 2024 LOS ARGENTINOS CONSUMIERON 11,9% MENOS QUE EN 2023

Conjuntamente con la producción y el empleo, el consumo privado es uno de los indicadores principales para medir el pulso de la economía real. Medido a través de indicadores clave como las ventas en supermercados, autoservicios mayoristas y centros de compra, también presentó una caída significativa, consolidando una tendencia negativa.

En noviembre de 2024, las ventas en supermercados cayeron un 7,6% interanual, marcando el treceavo mes consecutivo de descenso de las ventas en este rubro, y el doceavo mes consecutivo de caída del consumo de forma ininterrumpida del actual gobierno. Otros segmentos también registraron bajas pronunciadas: las ventas en autoservicios mayoristas disminuyeron un 10,8% interanual mientras que las de centros de compra (shoppings) mostraron un crecimiento de las ventas del 3,8% en comparación con el mismo mes de 2023.

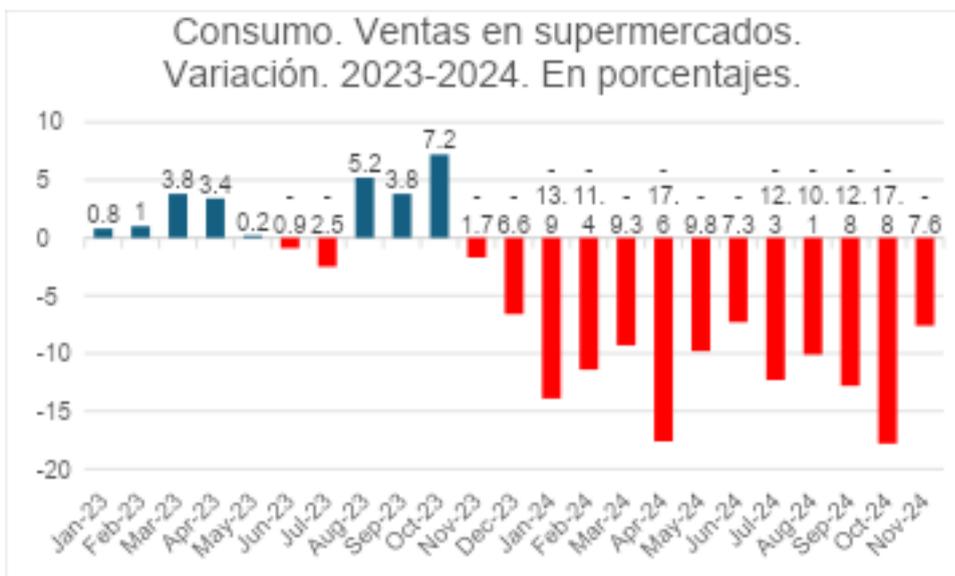
En el acumulado de enero a noviembre de 2024, las ventas en supermercados cayeron un 11,9%, y las de autoservicios mayoristas, un 15,0%, en relación con el mismo período del año anterior y los centros de compra (shopping centers) tuvieron una disminución del 8,5%. Dado que, en este informe se contempla la evolución de las ventas de los principales centros comerciales en materia de consumo como supermercados, centro mayoristas y centros de compras (shoppings) se tiene en cuenta la evolución del consumo para las tres franjas de ingresos principales (alta, media y baja) y es notoria la disminución del consumo a lo largo de todo el año en los tres segmentos de ingresos. Los supermercados que representan el consumo diario de los argentinos exhibieron el resultado más alarmante: De los doce meses de la actual gestión, ni siquiera en uno, mejoró la situación en comparación al mismo periodo del año anterior. La caída del consumo privado fue ininterrumpida y los argentinos consumieron 11,9% menos que en 2023.

Perspectivas

Mientras que las encuestas a supermercados y grandes superficies comerciales relevadas por el INDEC de expectativas de consumo del mes de diciembre muestran que solo el 22,8% espera una mejora en las ventas mejoren dentro de los próximos tres meses del 2025 mientras que, el 69,8% espera que permanezcan igual de



deprimidas y el 7,5% esperan que empeoren, nos animamos a adelantar que las expectativas de que mejoren se van a seguir reduciendo cada vez más en una economía que no muestra signos de recuperación en la economía real, la producción, el ingreso y mucho menos en el consumo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

TIPO DE CAMBIO: EL 2025 COMIENZA CON LUZ AMARILLA

A fecha del 15 de febrero de 2025, el tipo de cambio real multilateral (TCRM) del peso argentino sigue siendo un tema central en la agenda económica. Durante 2024, la moneda argentina experimentó una apreciación del 40%, lo que la convirtió en la divisa más fortalecida del mundo. Sin embargo, esta situación ha generado tensiones económicas significativas, particularmente en lo que respecta a la competitividad de las exportaciones y la sostenibilidad de las cuentas externas.

El impacto de esta apreciación en el sector productivo ha sido mixto. Si bien algunos sectores se beneficiaron en el corto plazo de menores costos en términos de importaciones, la contracción de la competitividad exportadora está llevando a un aumento sostenido en el déficit de la cuenta corriente. La combinación de un peso apreciado y una inflación aún elevada está generando distorsiones en los precios relativos, afectando la rentabilidad de las industrias y sectores claves sobre los que se sostiene la economía argentina.

Uno de los debates más relevantes actualmente es la viabilidad de levantamiento del cepo cambiario durante 2025, una medida anunciada reiterada varias veces en la agenda económica de Javier Milei. Aunque la eliminación de los controles cambiarios podría mejorar la confianza del mercado y fomentar inversiones en el mediano plazo, también conlleva riesgos sustanciales. La salida del cepo sin una acumulación

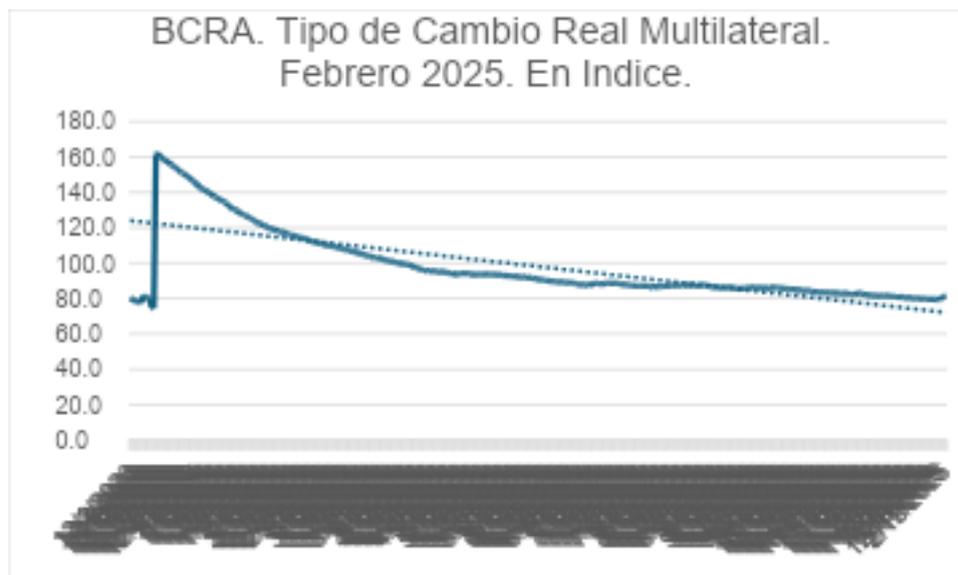
suficiente de reservas internacionales podría desencadenar en una corrida cambiaria y una devaluación abrupta, afectando aún más la frágil estabilidad macroeconómica.

Al mismo tiempo, el gobierno mantiene negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), con el objetivo de obtener un desembolso de USD 10.000 millones de dólares. Este financiamiento sería crucial para sostener la estabilidad financiera y evitar un ajuste aún más agresivo. No obstante, el FMI le ha dejado en claro al gobierno que cualquier desembolso va a estar condicionado a la implementación de nuevas reformas estructurales, lo que podría incluir un mayor ajuste fiscal y modificaciones en el régimen monetario. La aceptación de estas condiciones podría generar tensiones políticas internas y un mayor impacto en el consumo y la actividad económica.

En cuanto a la posibilidad de una devaluación en los próximos meses, los analistas advierten sobre la creciente presión sobre el tipo de cambio. A pesar del esquema de devaluación controlada (*crawling peg*) implementado por el gobierno, el déficit de cuenta corriente y la fuga de divisas siguen siendo factores de mucha preocupación. La combinación de un peso apreciado y una política monetaria restrictiva podría resultar insostenible en el mediano plazo, lo que aumentaría las probabilidades de un ajuste cambiario rápido y abrupto. Por último, el escándalo reciente por las maniobras del presidente Javier Milei en el negocio de los criptoactivos están afectando el valor de los activos argentinos (acciones y bonos) en el exterior y podría minar la credibilidad de la política económica del gobierno a nivel internacional.

En conclusión, el escenario cambiario argentino para 2025 está marcado por una fuerte incertidumbre. Mientras el gobierno busca mantener la estabilidad monetaria y avanzar en la desregulación cambiaria, las presiones externas e internas podrían forzar ajustes imprevistos. La clave estará en la capacidad del gobierno para equilibrar las exigencias del FMI, las necesidades del mercado y la estabilidad socioeconómica en un contexto de volatilidad persistente en el que la credibilidad del gobierno podría verse severamente erosionada. Será fundamental seguir de cerca la evolución de las reservas internacionales que están en una situación de inestabilidad y las decisiones de política económica en los próximos meses. La situación monetaria en febrero enciende a partir de ahora, una luz amarilla.





Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA (2025)

ACTIVIDAD INDUSTRIAL: BALANCES Y PERSPECTIVAS

En diciembre de 2024, el índice de producción industrial manufacturera (IPI) mostró una expansión del 8,4% en comparación con el mismo mes del 2023. Era esperable, considerando que la medición se efectúa contra una caída del 12,9% del mismo mes del año anterior. Lo positivo de este dato es que corta con 18 meses consecutivos de medición interanual en caída y lo negativo es que, la ausencia de una reactivación en la actividad persiste y la industria se encuentra apenas, por encima del nivel de actividad registrada durante el mes de diciembre de 2020 cuando regían las medidas de aislamiento social por la pandemia del COVID 19.

El acumulado de enero a diciembre de 2024 también revela una caída significativa del 9,1% en comparación con el mismo período del año anterior, lo que comienza a disipar cualquier especulación en torno a la ampliación en capacidades productivas, no solo de los empresarios nacionales sino también del capital extranjero. Mas allá del tono enérgico, triunfalista y provocador del gobierno, la economía argentina está atravesando un ciclo de desinversión extranjera, especialmente de grandes firmas como el banco *HSBC*, *Supermercados Makro*; *Telefónica de Argentina*; *Asics*; *Xerox*, *Clorox*, *Prudential*, *Nutrien*, *ENAP*, *Fresenius Medical Care* y *Procter & Gamble* y recientemente el anunció de *Mercedes Benz*, una firma automotriz que estuvo en el país durante más de setenta años. La desinversión extranjera engloba todos los orígenes del capital y los rubros de banca y seguros, comercio al por mayor y menor; textil y calzados; química; vehículos automotores y motocicletas; servicios de transporte y almacenamiento; construcción y energía.

Solo para dimensionar el estado de la situación, basta el comparativo con la llegada de inversiones extranjeras destinadas a la actividad productiva en Brasil durante el mismo periodo de tiempo. Mientras que en Argentina estamos atravesando un ciclo de desinversiones el *Banco Central do Brasil (BCB)* publicó en su informe de diciembre último que, durante el periodo enero a octubre de 2024, Brasil recibió 71.070 millones de dólares en inversión extranjera directa (IED), lo que representa un aumento del 13,8% respecto a 2023. La inversión extranjera en proyectos productivos en Brasil en 2024 fue equivalente al 3,24% del PIB. A veces, las comparaciones son odiosas, pero necesarias. No debe confundirse el análisis de un dato económico con una crítica política. Esta última, no forma parte de los objetivos de este informe.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

Durante el mes de diciembre, el *Indicador de Producción Industrial (IPI)* reflejó una recuperación interanual en doce de los dieciséis sectores relevados, pero advertimos que la medición fue realizada contra la caída del 12,9% del mes de diciembre de 2023.

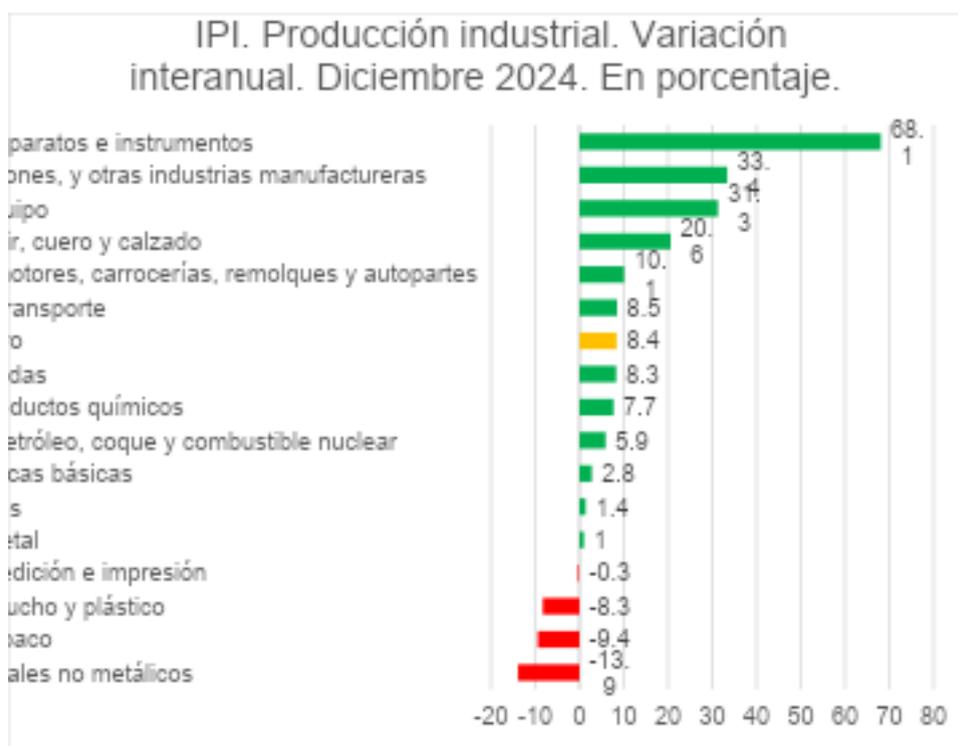
Los rubros con mejores datos fueron: *Otros equipos, aparatos e instrumentos* 68%; *Muebles, colchones y otras industrias* 33,8%; *Maquinaria y equipo* 31,3%; *Prendas de vestir, cuero y calzado* 20,6%; *Vehículos y carrocerías* 10,1% y *Otros equipos de transporte* 8,5%.

En segundo lugar, están aquellos rubros que exhibieron una dinámica de actividad positiva pero, por debajo del promedio del mes de diciembre del 8,4%, a saber: *Alimentos y bebidas* 8,3%; *Sustancias y productos químicos* 7,7%; *Refinación de petróleo* 5,9%; *Industrias metálicas básicas* 2,8%; *Productos textiles* 1,4%; y *Productos de metal* 1% .

Por último, están aquellos rubros que siguieron mostrando números negativos a pesar de medirse contra la caída histórica de diciembre de 2023, a saber: *Madera, papel, edición e impresión* -0,3%; *Productos de caucho y plástico* -8,3%; *Productos de tabaco*

-9,4% y por último *Productos minerales no metálicos (producción de cemento)* – 13,9%.

Para los próximos meses los empresarios consultados en los diversos rubros, no esperan un cambio de tendencia.

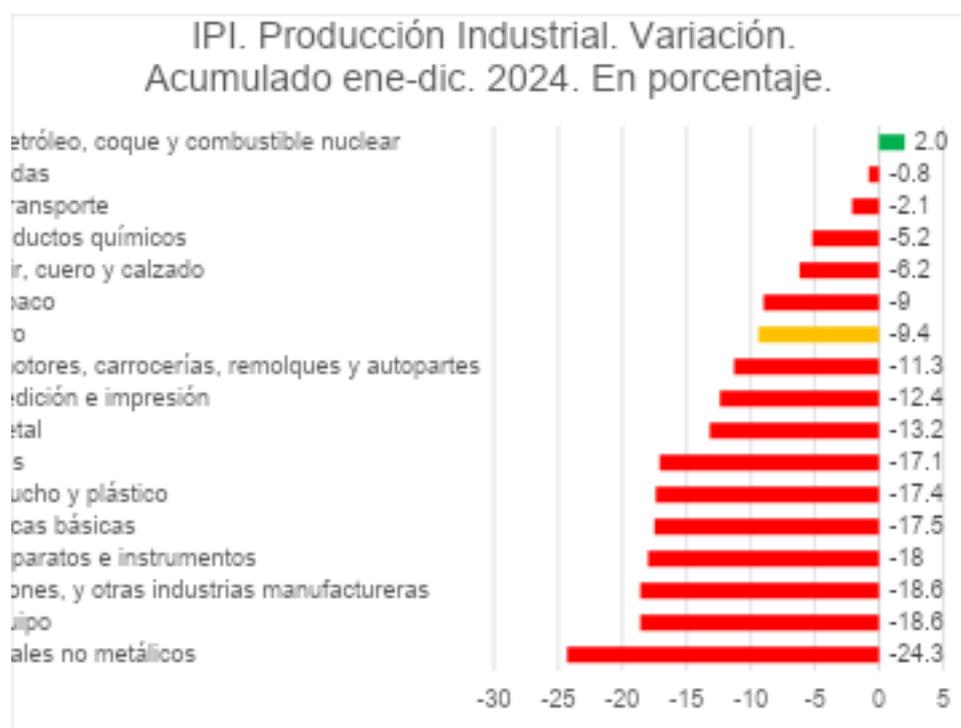


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

El panorama del acumulado anual (enero – diciembre) es, cuanto menos complejo, reflejando que la producción industrial registró una caída anual ininterrumpida en quince de los dieciséis sectores relevados, mientras que, el índice general, acumuló una disminución del 9,4% en comparación con el 2023.

El único sector que logró evitar el descenso fue *la Refinación de petróleo*, que acumuló un crecimiento interanual de apenas 2%. Sin embargo, el resto de los sectores presentaron caídas. *Productos minerales no metálicos*, impulsados por el cemento y los materiales de construcción, cayeron un 24,3% debido a los recortes en la inversión pública en obras y la disminución de la actividad privada. *Maquinaria y equipos*, mostraron una reducción del 18,6%, vinculada a la menor inversión bruta fija; *Muebles y colchones*, también disminuyó 18,6%; *Otros equipamientos tecnológicos* disminuyó 18%; *Industrias Metálicas Básicas* disminuyó 17,5% como consecuencia de la caída abrupta de la construcción; *Productos de Caucho y Plástico* disminuyó 17,4%; *Productos Textiles* disminuyó 17,1%; *Productos de Metal* disminuyó 13,2%; *Madera, Papel, Edición e Impresión* disminuyó 12,4% y *Vehículos Automotores y carrocerías* disminuyó 11,3%.

Al mismo tiempo, hubo sectores que, aunque cayeron, lo hicieron menos que el índice general, a saber: *Productos del tabaco* disminuyó 9%; *Prendas de vestir, cuero y calzado* disminuyeron 6,2%; *Sustancias y productos químicos* disminuyó 5,2%; *Otros equipos de transporte* disminuyó 2,1% y *Alimentos y bebidas* disminuyó 0,8%.



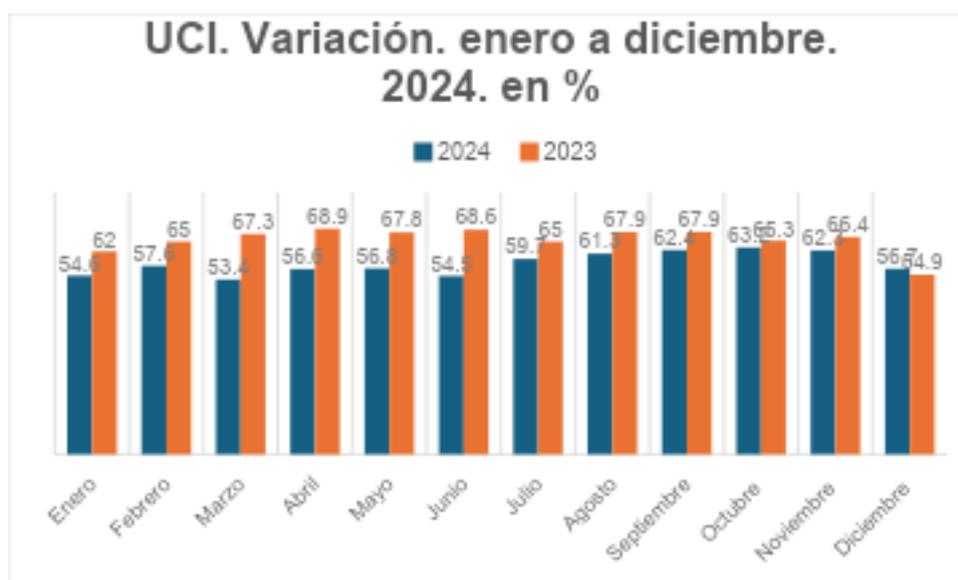
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

Las expectativas del sector manufacturero para los próximos meses son preocupantes. Durante el período analizado, no se observó un solo mes con rebote de la actividad, y los intentos de recuperación intermensual no fueron suficientes para quebrar la tendencia recesiva como tampoco, para compensar parcialmente las pérdidas acumuladas. Este deterioro no ha afectado únicamente a las pequeñas y medianas empresas (PYMES); la magnitud del desplome impacta transversalmente tanto a empresas de capital nacional como extranjero de todos los tamaños, escalas y roles dentro de la cadena de valor industrial.

En el informe del mes de enero afirmábamos que, el desafío de reactivar la producción sería crítico para evitar el inicio de un ciclo de desinversión industrial y afrontar el inicio de 2025 con unas perspectivas más alentadoras. La finalidad no es alarmarse sino dimensionar la complejidad de la coyuntura.

USO DE LA CAPACIDAD INSTALADA INDUSTRIAL: DICIEMBRE CON RESULTADOS INUSUALMENTE BAJOS

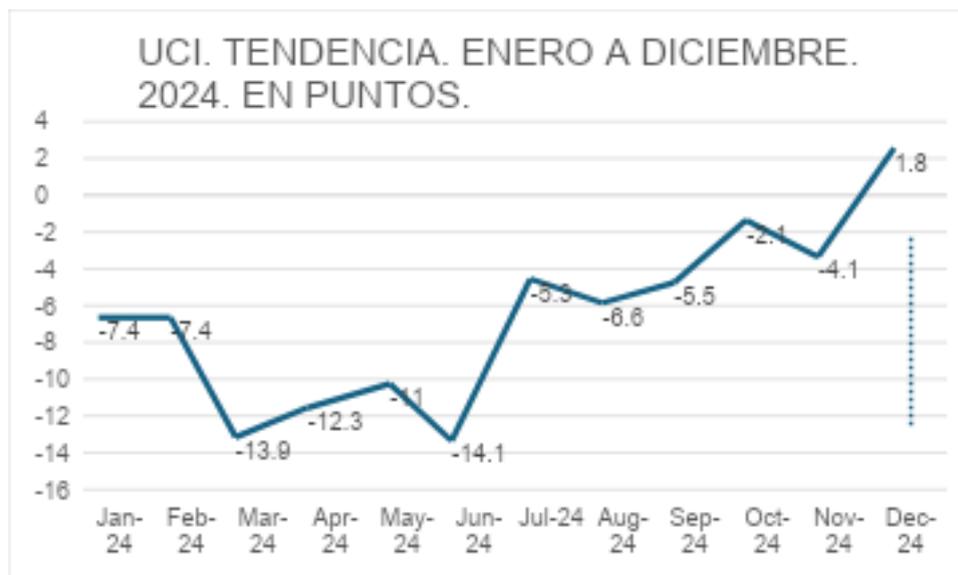
En diciembre del 2024, la utilización de la capacidad instalada en la industria argentina se ubicó en torno al 56,7% apenas 1,8 puntos porcentuales por encima del 54,9% de diciembre del 2023, según los datos del INDEC. Este registro representa una caída brusca respecto del 62,3% alcanzado en noviembre. La dinámica de noviembre y diciembre muestran que no hay ningún ciclo de recuperación a la vista y el uso del equipamiento industrial se mantiene en números inusualmente bajos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

Los resultados de diciembre corroboran los datos de noviembre de 2024: No hay ciclo de recuperación intermensual en *el Uso de la Capacidad Instalada (UCI)*. El Nivel General de la UCI no solo que, no muestra una recuperación interanual consistente, sino que también se observa una disminución intermensual respecto de noviembre, lo que descarta cualquier atisbo optimista sobre los “*brotos verdes de la industria*”. En este informe reafirmamos los datos del mes de noviembre respecto a que, la persistente desaceleración industrial sugiere que todavía estamos lejos de una estabilización y que la caída podría profundizarse aún más si no se toman medidas de estímulo urgentes durante el primer trimestre de 2025.

Para que pudiéramos hablar de reactivación la UCI de diciembre 2024 debiera estar mostrando una diferencia no inferior a 10 puntos medidos contra el mismo mes de año anterior, mientras que la diferencia es de apenas 1,8 puntos porcentuales medidos contra el peor diciembre desde 2018.

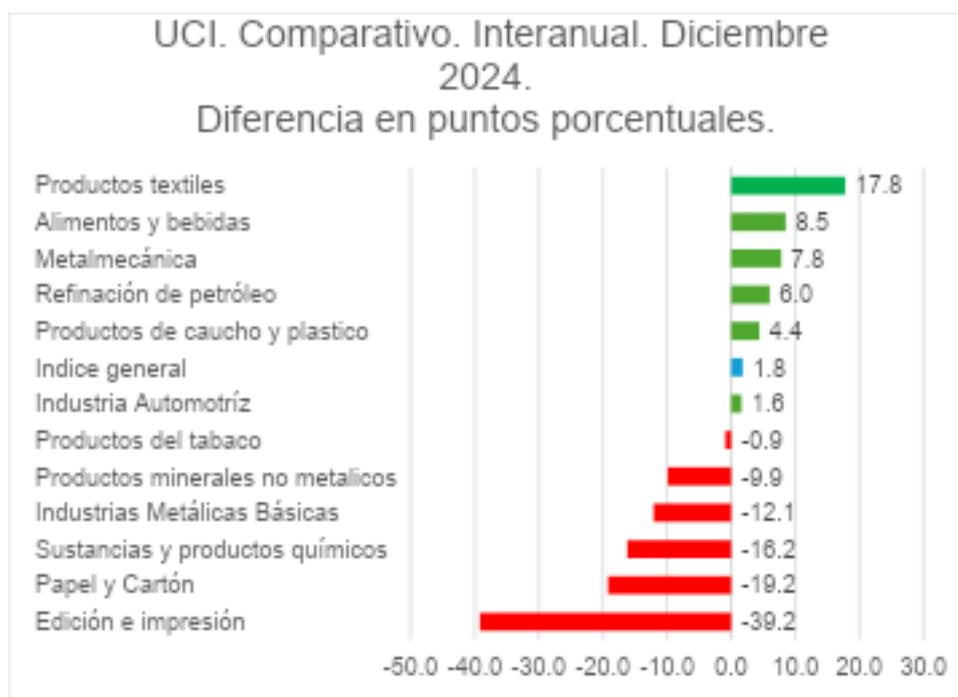


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

En virtud de lo expuesto, los datos de diciembre no sorprenden. Algunos rubros muestran un uso más intensivo de la capacidad instalada (UCI) pero, medidos contra niveles históricamente muy bajos como los de diciembre de 2023.

El sector que muestra un mayor rebote de actividad interanual es *Productos Textiles* (17,8pp); le siguen *Alimentos y Bebidas* (8,5pp); *Metalmecánica* (7,8pp); *Refinación de Petróleo* (6,0pp), *Productos de caucho y plástico* (4,4pp) e *Industria Automotriz* (1,6pp).

En el otro bando, el de los que, inclusive estuvieron por debajo de los niveles de uso de la capacidad instalada de diciembre de 2023, se encuentran: *Productos del tabaco* (-0,9pp); *Productos Minerales No Metálicos* (-9,9pp); *Industrias metálicas básicas* (-12,1pp); *Sustancias y productos químicos* (-16,2pp); *Papel y cartón* (-19,2pp) y *Edición e impresión* (-39,2pp).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

Diciembre de 2024 despeja cualquier expectativa de culminar el año mostrando una recuperación económica en marcha. El sector empresario en general ha comenzado a impacientarse. Pasó un año completo y los números de las empresas están en rojo
¿Qué podemos esperar para el primer trimestre de 2025?

Todos celebramos el mérito de disminuir la inflación, pero la macroeconomía está lejos de estar estabilizada y los escándalos del gobierno no contribuyen a que las expectativas mejoren. Los empresarios comienzan a preocuparse más por las ventas, los empleos y la actividad que por el crecimiento de los precios. Los números no cierran, los costos no dan y no se pueden aguantar un año más de salarios con empresas que no producen ni venden. Los empresarios quieren retener el personal, pero, los números no le cierran a nadie. El gobierno no tiene ningún plan de reactivación, no tiene nada para ofrecer y no quiere sentarse a hablar.

¿Hay que apagar las máquinas y ponerse a importar?

Ya estamos en febrero de 2025, la complacencia en los círculos empresariales se va agotando y ante esta coyuntura los empresarios locales, especialmente las pymes, que no tienen opción de desinvertir y repatriar sus capitales como las empresas multinacionales, caen en cuenta que, se las tienen que arreglar solos.

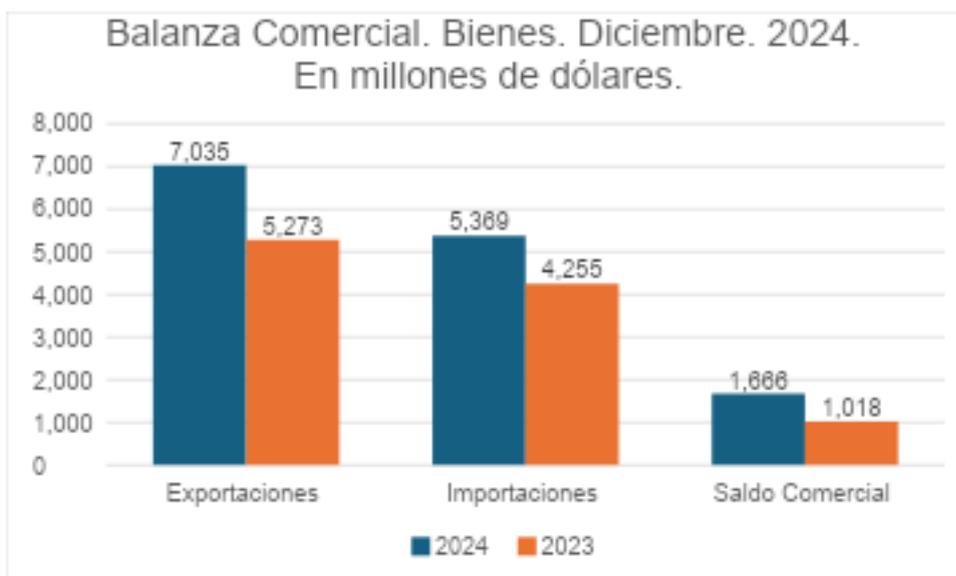
Frente a este escenario, la única opción es sobrevivir y la importación se está convirtiendo en una actividad viable de muchas empresas para aguantar la coyuntura recesiva, pero *¿Cómo evolucionó el comercio exterior en 2024? ¿hay indicios de un crecimiento de los bienes terminados que sustituyan la fabricación local? ¿se puede sostener en el tiempo?*

COMERCIO EXTERIOR: GANADORES Y PERDEDORES

En diciembre de 2024, las exportaciones totalizaron un valor de USD 7.035 millones de dólares, lo que representa un incremento del 33,4% en comparación con el mismo mes del año anterior. Este resultado se da como consecuencia de un aumento del 39,3% en las cantidades, dado que los precios internacionales registraron una caída de 4,2%.

Por otra parte, las importaciones sumaron USD 5.369 millones, registrando un incremento interanual del 26,2% debido a un aumento del 36,9% en las cantidades y una disminución del 7,3% en los precios.

La balanza comercial dejó un superávit de USD 1.666 millones, consolidando doce meses consecutivos de resultados positivos como consecuencia de la campaña agrícola 2023/24 que deja en el pasado los efectos de la sequía de la campaña 2022/2023.



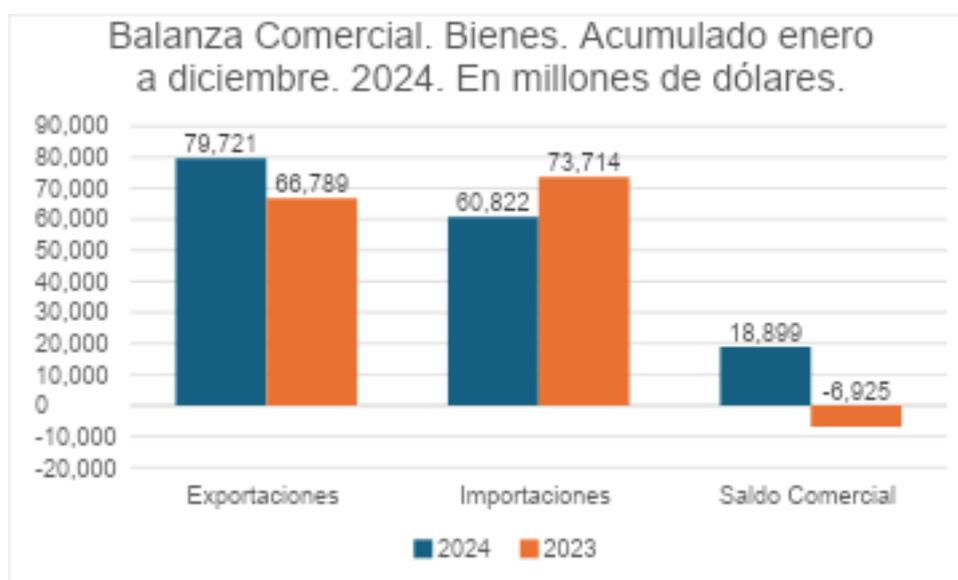
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

El comercio exterior durante los doce meses de 2024 estuvo marcado por notable contraste entre el rebote exportador y la contracción importadora. Según el informe del INDEC, las exportaciones totalizaron USD 79.721 millones de dólares, marcando un incremento del valor del 19% interanual. Este aumento fue impulsado por una notable alza del 26,7% en las cantidades exportadas, que compensó una disminución del 5,8% en los precios internacionales. La recuperación de las cantidades exportadas refleja principalmente el efecto de una mayor producción agrícola tras la sequía de 2023, gracias a condiciones climáticas favorables, y la reactivación de la demanda internacional de productos agroindustriales argentinos.

Por otro lado, las importaciones sumaron USD 60.822 millones, registrando una disminución del 17% interanual. Este retroceso se explica por una reducción del 14% en las cantidades importadas, que se combina con una caída del 4% en los precios. La menor demanda de importaciones de bienes de capital e insumos intermedios, está directamente relacionada con la desaceleración de la actividad económica interna, que ha llevado a muchas empresas a operar a menor capacidad y/o postergar inversiones mientras que, se puede apreciar a partir de julio hasta diciembre un crecimiento vertiginoso de las importaciones de bienes de consumo terminados.

El 2024 fue un año positivo para el sector exportador tanto por las condiciones domésticas como por las condiciones externas. Entre las condiciones internas, la recuperación de la producción post sequía y la devaluación de finales de 2023 ofrecieron un atractivo para salir a buscar mercados, la demanda y los precios internacionales también acompañaron. En cambio, en 2025, los estímulos han cambiado. La apreciación cambiaria ha reducido las ganancias de los productores agropecuarios y probablemente, eso podría influir en la oferta mientras que, las tensiones geopolíticas que pueden afectar el crecimiento de la economía mundial plantean diversos interrogantes.

La subida de los aranceles en los Estados Unidos puede desencadenar una escalada de réplicas en Europa, Asia y en muchos países americanos, estimulando así una reestructuración de la lógica que rige las relaciones comerciales, desde una estructura y dinámica multilateral hacia un esquema más selectivo y negociado entre partes. Habrá que estar atentos. El 2025 no viene libre de desafíos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

En 2024, la Argentina marcó un nuevo récord histórico con un superávit comercial de USD 18.899 millones de dólares, pero, como contraparte, este hito no se alcanzó mediante un crecimiento sostenido de las cantidades exportadas de alimentos que

siguen estancadas desde hace más de tres lustros, ni tampoco por una mejora de la competitividad en las exportaciones de bienes industriales.

El saldo positivo del 2024 fue consecuencia de diversos factores. En primer lugar, está el boom de las exportaciones agroalimentarias impulsadas por la recuperación del sector agroexportador tras la sequía de 2023, el aumento de las exportaciones de petróleo crudo y la caída pronunciada en las importaciones de bienes y energía, debido a la recesión económica. La menor demanda interna de bienes de capital, partes y repuestos, e insumos intermedios evidencia un contexto en el cual, la actividad manufacturera y el consumo interno han retrocedido.

El mercado se está haciendo muchas preguntas, la primera es *¿puede repetirse esta performance en 2025?* La respuesta dependerá de muchos factores. El primero es la bonanza climática. La experiencia argentina de las últimas dos décadas demuestra que, la estabilidad de los gobiernos, dependen más del sol y de las lluvias que de las estrategias de sus dirigentes políticos. La competitividad exportadora no es un tema de la agenda de la actual gestión. Bueno, tampoco lo fue de las gestiones anteriores. Así, que habrá que seguir de cerca los reportes del *Servicio Meteorológico Nacional* para las zonas núcleo.

El segundo factor es el cambiario, suponiendo que el clima acompaña y no hay ninguna sequía a la vista *¿están dispuestos los productores a sembrar, cosechar y vender cuando los costos en dólares se han disparado a las nubes y las rentas se han reducido al mínimo? ¿La disminución de los derechos de exportación alcanzan para cubrir los costos de la apreciación cambiaria? ¿Por cuánto tiempo? ¿Habrá devaluación? ¿Cuándo? ¿De qué magnitud? Se agradecerían las respuestas.*

El tercer factor son las importaciones. *¿podrá sostenerse el proyecto político con las importaciones aplastadas por la caída del consumo?* Si los empresarios se resignan a las bajas ganancias y a buscar reinventar su negocio para sobrevivir, mientras que, los consumidores asumen que en el capitalismo del actual gobierno *“consumir menos, es más”* entonces, el proyecto político tiene chances de prosperar.

El cuarto factor, es el externo. *¿Los precios internacionales de los alimentos y el petróleo van a alza o a la baja?* Durante 2024 han venido descendiendo lentamente, pero, la llegada de Trump a la Casa Blanca ha traído muchos cambios y no tenemos certezas de cómo van a evolucionar. El mundo globalizado se está partiendo en bloques, y la bonanza o desgracia argentina, también dependerá de estar con los aliados más convenientes en el momento justo. Equivocarse de aliados puede pagarse caro.

Como puede apreciarse, la coyuntura comercial del 2025 llega con más preguntas que respuestas que trataremos de ir respondiéndolas a medida que los hechos se vayan sucediendo. *“Carpe Diem”* era una frase muy utilizada por los romanos que significa que, a cada día, le basta su preocupación.

Las exportaciones analizadas por Grandes Rubros



En diciembre de 2024, las exportaciones argentinas alcanzaron un notable incremento del 33,4% interanual, impulsado por un aumento del 39,3% en las cantidades exportadas, mientras que los precios descendieron 4,2%. En todos los rubros se experimentaron subas.

Los Productos Primarios (PP), totalizaron exportaciones por valor de USD 1.356 millones, lo que representó un aumento del 32,6% en comparación con noviembre de 2023. Este crecimiento fue impulsado por un alza del 47,7% en las cantidades, mientras que los precios cayeron 10,1%. El principal motor del incremento fue la exportación de cereales con el maíz como principal producto.

Las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) fueron el rubro más dinámico con un aumento del 36,7%, alcanzando los USD 2.431 millones. Este crecimiento se debió a un incremento del 46,7% en las cantidades, compensado parcialmente por una caída del 6,8% en los precios. Los principales impulsores de este rubro fueron las ventas de grasas y aceites, junto con los residuos y desperdicios de las industrias alimentarias.

Por su parte, las *Manufacturas de Origen Industrial (MOI)* sumaron USD 2.261 millones de dólares, lo que representó un crecimiento del 26,4%. Este aumento combinó una suba del 2,8% en los precios y del 23% en las cantidades. El incremento de las ventas fue impulsado por material de transporte terrestre, principalmente automóviles.

Finalmente, el rubro de *Combustibles y Energía (CyE)* totalizó USD 1.042 millones de dólares lo que representa un incremento del 43% en comparación con el mismo periodo del año anterior. En este caso, los precios cayeron 10,4%, mientras que las cantidades aumentaron 60,3%.

El desempeño exportador de diciembre reafirma el rol central de los sectores primarios y agroindustriales en la recuperación del comercio exterior argentino, de la misma manera evidencia también las contribuciones de los rubros estratégicos como el energético y el automotriz.

Los resultados de las exportaciones: Enero – diciembre 2024

Durante 2024, las exportaciones argentinas alcanzaron los USD 79.721 millones de dólares, con un crecimiento interanual del 19%. Este desempeño estuvo impulsado por un notable aumento del 26,7% en las cantidades exportadas, mientras que los precios cayeron 5,8%.

Los Productos Primarios (PP) lideraron el crecimiento, con una suba del 27% totalizando USD 18.307 millones de dólares. Este incremento se explicó por un alza del 41% en las cantidades exportadas, que logró contrarrestar la caída del 9,9% en los precios. Los cereales, especialmente el maíz, fueron los protagonistas de este crecimiento, beneficiados por una mayor producción.

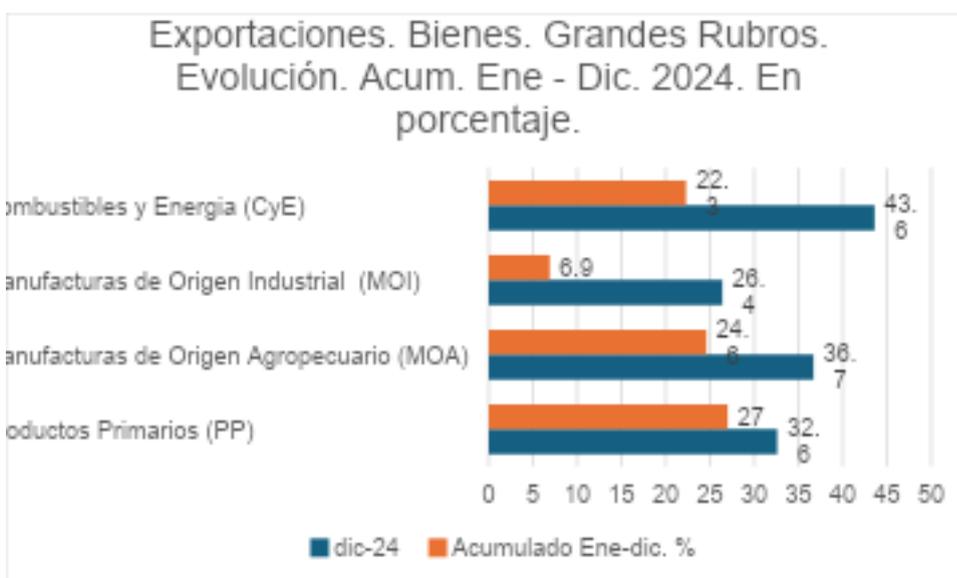
Las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) también mostraron un desempeño destacado, con exportaciones que aumentaron un 24,6%, alcanzando USD 29.675 millones de dólares. Este crecimiento se sustentó en un incremento del 39,5% en las



cantidades, mientras que los precios cayeron un 10,9%. Las principales contribuciones provinieron de grasas y aceites, junto con subproductos de las industrias alimentarias.

En el caso de las *Manufacturas de Origen Industrial (MOI)*, totalizaron USD 22.062 lo que representa que el crecimiento fue más modesto, con una suba del 6,9%, impulsada por aumentos del 5,2% en las cantidades y del 1,5% en los precios. Dentro de este rubro, destacaron las exportaciones tanto de productos químicos que crecieron 1,9% como también las exportaciones automotrices que también aumentaron 2,1%.

Finalmente, las exportaciones de *Combustibles y Energía (CyE)* crecieron un 22,3%, alcanzando USD 9.677 millones. Este desempeño fue impulsado por un aumento del 28,6% en las cantidades, que compensó parcialmente la baja del 10,1% en los precios, en un contexto de menor demanda global y competencia más intensa. El petróleo crudo fue el producto más destacado creciendo 40,3% interanual acumulado y totalizando USD 5.473 millones de dólares.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

Los resultados de las Importaciones: diciembre de 2024

Durante el mes de diciembre las importaciones volvieron a crecer en términos interanuales y en el informe anterior nos preguntábamos si este comportamiento sería un reflejo espasmódico de las expectativas de consumo o el inicio de una avalancha importadora. En diciembre, la pregunta ha quedado definitivamente respondida: las importaciones totalizaron USD 5.473 millones de dólares lo que representa un aumento interanual del 26,2% debido a un aumento de las cantidades del 36,9% y una baja del 7,3% en los precios.

Este aumento se distribuyó de manera diferente entre los distintos rubros:

Vehículos Automotores (VA): Las importaciones de automotores totalizaron en diciembre USD 393 millones de dólares lo que representa un aumento del 293% interanual impulsados por una disminución del 3,2% en los precios y un aumento del

230% en las cantidades. Esta cifra se da en el marco de una menor producción local de vehículos y por la disminución de impuestos a los automóviles importados lo que estimulo el aumento de las importaciones por parte de las terminales automotrices.

Bienes de Consumo (BC): Registraron un total de USD 782 millones de dólares lo que representa un aumento interanual del 53,4%, gracias a un incremento del 50% en las cantidades, mientras que los precios aumentaron 1,6%. Dentro de este rubro, se destacan los “Artículos de consumo duraderos no especificados en otra partida” como artículos para el hogar, electrónicos, tablets, notebooks (181%) seguidos por los productos semiduraderos que, son los que más aumentaron como calzado, plástico, textil son los que mas aumentaron en valor (43%) consolidando la tendencia sostenida a la sustitución de manufacturas locales por bienes importados. Los pequeños envíos postales via couriers y la quita de impuestos y tramites de importación explican en gran parte el aumento sostenido de estas importaciones de bienes terminados que compiten con la producción local.

Bienes de Capital (BK): Los BK totalizaron en diciembre USD 1.080 millones de dólares lo que representa un incremento interanual del 84,9% debido a un aumento del 87,5% en las cantidades, compensado por una caída del 0,7% en los precios. La demanda por bienes de capital exhibió una tendencia positiva, dado que, muchos fabricantes industriales están comenzando a sustituir la fabricación local de equipos por equipos importados, mayoritariamente de origen chino a los fines de sostener sus ventas en un contexto recesivo. Esto explica el porqué de la producción de maquinaria se reduce en los indicadores de IPI y UCI a la par que crecen las importaciones de estos mismos bienes.

Bienes Intermedios (BI): Totalizaron en diciembre un valor de USD 1.739 millones de dólares lo que representa una disminución del 2,6%, como resultado de una reducción de 1,3% en las cantidades importadas y del 1% en los precios. Las importaciones de insumos industriales crecieron 10% pero lo que disminuyeron fueron los insumos para la industria alimentaria.

Piezas y Accesorios (PyA): Las importaciones de PyA totalizaron USD 1.154 millones de dólares lo que representa un aumento del 27,6 %, con un crecimiento del 36,8% en las cantidades y una disminución del 5,4% en los precios. Todos los subrubros aumentaron, principalmente alentados por las importaciones de partes y repuestos de maquinarias, repuestos de vehículos automotores, partes de computadores y telefonía celular.

Combustibles y Lubricantes (CyL): Totalizaron USD 180 millones de dólares, lo que equivale a una merma interanual del 42,9% debido a una caída del 29,3% en las cantidades y del -19% en los precios. Este descenso refleja la sustitución de productos importados por nacionales, la menor demanda interna y la disminución de los precios internacionales.

Resto de los Usos: Este grupo totalizó USD 42 millones de dólares registrando un aumento del 10,2% principalmente por un aumento de las importaciones de bienes



enviados a través de servicios postales y pequeños envíos no clasificados en otras partidas o subrubros.

En resumen, las importaciones durante el mes de diciembre exhibieron una notoria recuperación especialmente algunos sectores como los vehículos automotores y bienes de consumo terminados, los que analizaremos en un apartado especial con la finalidad de desentrañar si estamos frente a un fenómeno estacional o ante el inicio de una avalancha de bienes importados en el contexto de una economía que no despega.

Los resultados de las importaciones: Enero – diciembre 2024

Durante el acumulado de enero a diciembre de 2024, excepto por los vehículos automotores, todos los usos económicos presentaron caídas significativas en comparación con el 2023:

Vehículos Automotores (VA): Las importaciones de vehículos automotores totalizaron USD 2.873 millones de dólares lo que representa un aumento del 55,4% impulsadas por un aumento del 239% en las cantidades y una baja del 3,2% en los precios. Este comportamiento refleja la recuperación de la demanda de vehículos impulsada por la apreciación cambiaria, la disponibilidad de dólares, la baja de impuestos internos y la disminución de las restricciones de las importaciones para las automotrices. Este conjunto de factores favoreció las importaciones de los automóviles importados en detrimento de la fabricación nacional.

Bienes de Consumo (BC): Las importaciones de bienes de consumo terminados totalizaron en el año USD 782 millones de dólares lo que representa una disminución del 6,7% debido a una merma del 6% en las cantidades y del 0,8% en los precios. La caída en este rubro está asociada al derrumbe de las importaciones de bienes durante el primer semestre del 2024 pero, desde julio las importaciones de bienes de consumo y terminados se están recuperando a una velocidad vertiginosa.

Bienes de Capital (BK): Las importaciones anuales de bienes de capital totalizaron un valor anual de USD 9.979 de millones de dólares lo que representa una disminución del 9,7% en el valor como consecuencia de la merma del 10,4% en las cantidades y del 0,8% en los precios. El derrumbe comenzó a revertirse a partir del último mes del año cuando el aumento de los bienes de capital importados no se correlacionó con los índices de crecimiento de inversión bruta fija ni del uso de la capacidad industrial, lo que indicaría, que podríamos estar frente a un proceso de sustitución de equipamiento nacional por equipo importado.

Bienes Intermedios (BI): El valor de las importaciones de bienes intermedios totalizaron USD 23.047 millones de dólares lo que representan una disminución interanual del 19,1% como consecuencia de una disminución de las cantidades en torno al 11% y del 8,7% en los precios. Esto sugiere una desaceleración en la producción industrial debido a la menor demanda de insumos.

Piezas y Accesorios (PyA): Las importaciones de piezas y accesorios totalizaron un valor de USD 13.126 millones de dólares, como consecuencia de la disminución del 22,6% en las cantidades y del 6,9% en los precios. De todas formas, durante el último

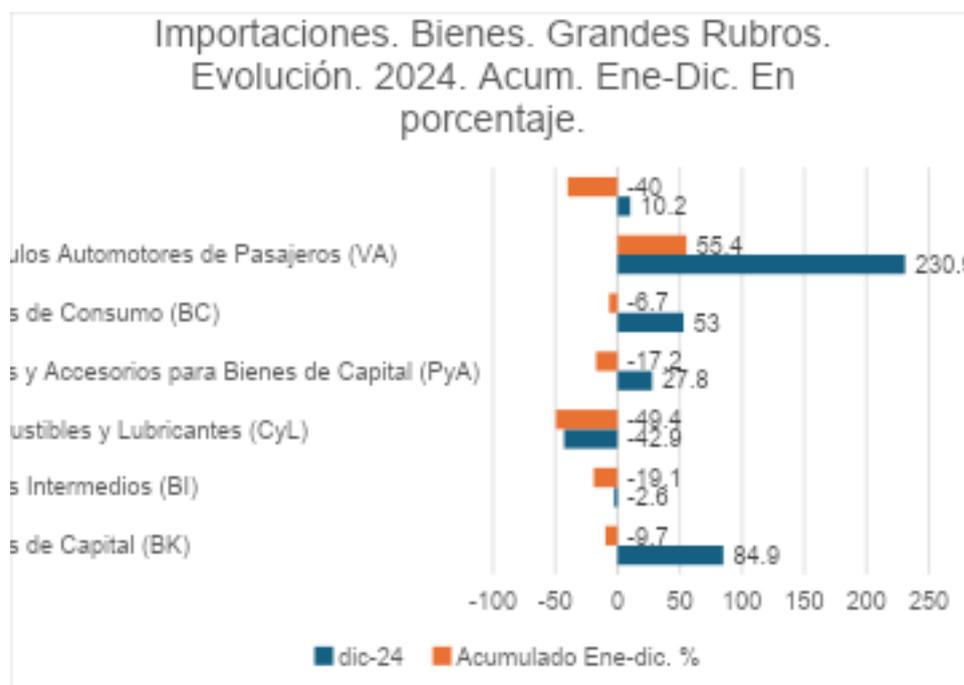


mes de año se identificó un incremento relevante en las importaciones de estos bienes.

Combustibles y Lubricantes (CyL): Las importaciones de combustibles y lubricantes totalizaron un valor anual de USD 4.009 millones de dólares lo que representa una disminución del 49,4% interanual como consecuencia de una merma del 42% en las cantidades y de 12,8% en los precios. La baja en las importaciones de estos productos se debe a la combinación de la reducción de la demanda interna, la caída en los precios internacionales y el aumento sostenido de la producción local, especialmente en Vaca Muerta.

Resto de los Usos: Las importaciones del resto de los usos también mostraron una disminución en el acumulado anual totalizando USD 294 millones de dólares lo que representa una merma del valor en torno al 40%. De todas formas, estos bienes que mayoritariamente se caracterizan por pequeños envíos no incluidos en el resto de los bienes comenzó a recuperarse de manera acelerada durante los últimos meses.

En resumen, el acumulado de importaciones del 2024 muestra una tendencia general de contracción como consecuencia de la caída de la actividad económica, la disminución abrupta del consumo interno, la pérdida de competitividad de la industria local y la inflación de los costos locales en dólares. El único rubro que mostró un comportamiento sostenido de las importaciones durante año fueron los vehículos automotores importados y esto aconteció en el marco de una contracción de la fabricación local.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

A pesar de la manifiesta caída anual de las importaciones, los empresarios nacionales han comenzado a expresar preocupación sobre un supuesto crecimiento de las

importaciones de *Bienes de consumo* terminados que podría estar afectando a la producción local, no solo de las pymes, sino también, de grandes empresas nacionales. Desde el mes de octubre último, en diversos círculos empresariales se ha comenzado a discutir la viabilidad de la producción local frente a la actual cruzada por la liberalización de las importaciones que lleva adelante el gobierno nacional. Frente a estos rumores, optamos por analizar los datos oficiales de la evolución mensual de las importaciones a fin de despejar el siguiente interrogante *¿Estamos en una avalancha importadora?*

AVALANCHA DE IMPORTACIONES ¿MITO O REALIDAD?

Como expusieramos líneas arriba en el informe, durante los doce meses del 2024, las importaciones totalizaron un valor de USD 60.822 millones de dólares lo que representa una caída del 17,5% en comparación con los USD 73.714 millones de dólares importados durante el mismo periodo del año anterior. En términos netos esto representa una disminución neta de USD 12.892 millones menos en importaciones de bienes. Hasta aquí, nada pareciera despertar las alarmas de los fabricantes locales *¿cierto?*

En lo que respecta las importaciones de *Bienes de consumo* terminados, que son los bienes que compiten directamente con la fabricación nacional, las importaciones anuales totalizaron un valor de USD 7.405 millones de dólares lo que representa una disminución interanual del 6,7% en comparación con el mismo periodo del año anterior. Hasta aquí, tampoco habría algún indicio a “grosso modo” de amenaza como para pulsar el botón de alerta. Pero, si analizamos la evolución mes a mes, nos podemos encontrar que la caída abrupta de las importaciones en los primeros seis meses del año podría estar encubriendo algo mucho más grave. Empecemos por el análisis de las importaciones de los subrubros que componen el rubro de *Bienes de consumo*, que, en una primera instancia, presenta los siguientes resultados:

- El subrubro *"Alimentos y bebidas básicos fundamentalmente para el hogar"* que incluye productos esenciales destinados al consumo doméstico como cereales, harinas, legumbres, lácteos, carnes, aceites, azúcar, conservas, frutas y verduras en diversas presentaciones, además de bebidas no alcohólicas y ciertos productos procesados de primera necesidad y son alimentos y bebidas de consumo cotidiano, orientados principalmente a satisfacer la demanda de los hogares, diferenciándose de los productos destinados a la industria alimentaria o el sector gastronómico, tuvieron un crecimiento del 8,2% anual y representa el único subrubro de importación por “uso económico” que muestra un crecimiento sostenido a lo largo del año.
- Las importaciones de los denominados *"Artículos de consumo duraderos no especificados en otra partida"* el cual incluye bienes de uso prolongado que no encajan en otras categorías específicas, englobando productos como muebles,



colchones, electrodomésticos menores, equipos electrónicos personales (como relojes inteligentes o cámaras), artículos deportivos de larga duración, herramientas de uso doméstico y ciertos instrumentos musicales fue el rubro anual que menos cayó a lo largo del año, con una disminución del 3,8%. Estos bienes se caracterizan por tener una vida útil extendida y se diferencian de los bienes semiduraderos y no duraderos.

- Las importaciones del subrubro "*Alimentos y bebidas elaborados fundamentalmente para el hogar*" que abarca productos alimenticios que han sido procesados o preparados para el consumo directo en los hogares e incluye alimentos envasados y listos para consumir, como productos de panadería, pastas, embutidos, fiambres, snacks, golosinas, salsas, aderezos, productos congelados, lácteos procesados (como yogures y postres), y bebidas alcohólicas y no alcohólicas envasadas disminuyeron 4,8% interanual. A diferencia de los alimentos básicos, estos productos han pasado por un mayor grado de industrialización y suelen tener un valor agregado industrial en términos de conservación, sabor o presentación.
- El subrubro de "*Artículos de consumo no duraderos no especificados en otra partida*" que abarca los bienes de uso cotidiano con una vida útil corta que no encajan en otras categorías específicas, como artículos de higiene personal (jabones, shampoo, pasta dental), productos de limpieza para el hogar (detergentes, desinfectantes), insumos descartables (pañuelos de papel, servilletas, hisopos), algunos artículos médicos de uso cotidiano (gasas, apósitos) y pequeños accesorios de un solo uso o de corta duración (encendedores, pilas comunes) disminuyeron 8% interanual.
- Las importaciones de medicamentos terminados también disminuyeron 8,6% interanual.
- Las importaciones de bienes del subrubro de "*Artículos de consumo semiduraderos no especificados en otra partida*" que engloba a los bienes de consumo con una vida útil moderada que no encajan en otras categorías específicas como ropa y calzado, textiles para el hogar (mantelerías, cortinas, sábanas), bolsos y accesorios de moda, pequeños electrodomésticos, utensilios de cocina, juguetes y artículos de recreación, así como herramientas y equipamiento menor para el hogar, disminuyeron 8,7% interanual.
- Mientras que por último, el subrubro de "Equipos de transporte no industriales" dentro de la clasificación del INDEC que incluye vehículos y otros medios de transporte destinados principalmente al uso particular o comercial, pero no a actividades industriales abarcando automóviles, motocicletas, bicicletas, embarcaciones de recreo, remolques livianos, partes y repuestos para estos vehículos, y ciertos accesorios de transporte, fue el rubro que mayor disminución acumulada anual alcanzó con una caída del 13,3%. Este subrubro no incluye la maquinaria pesada, ni equipos de transporte utilizados en la



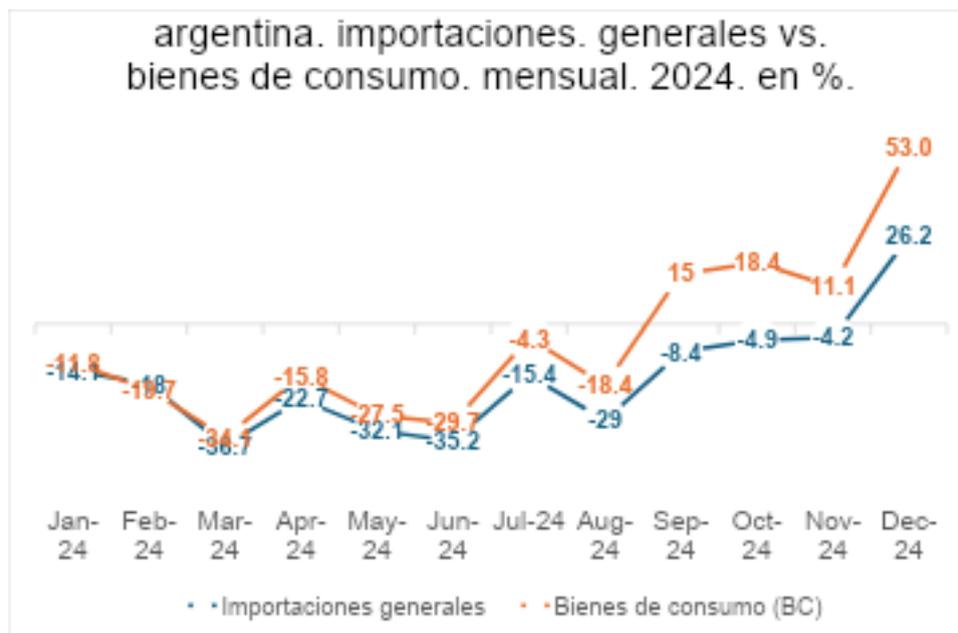
industria o vehículos específicamente diseñados para uso agrícola o de construcción.

Hasta aquí, cualquier análisis indicaría que las importaciones de los *Bienes de consumo*, han venido siguiendo el derrotero de la caída de la demanda y el consumo como consecuencia de las políticas de ajuste económico aplicadas por el gobierno a lo largo del 2024, pero cómo sucede la mayoría de las veces, no todo es lo que parece. Una dinámica económica con consecuencias mucho más graves se ha venido gestando.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025)

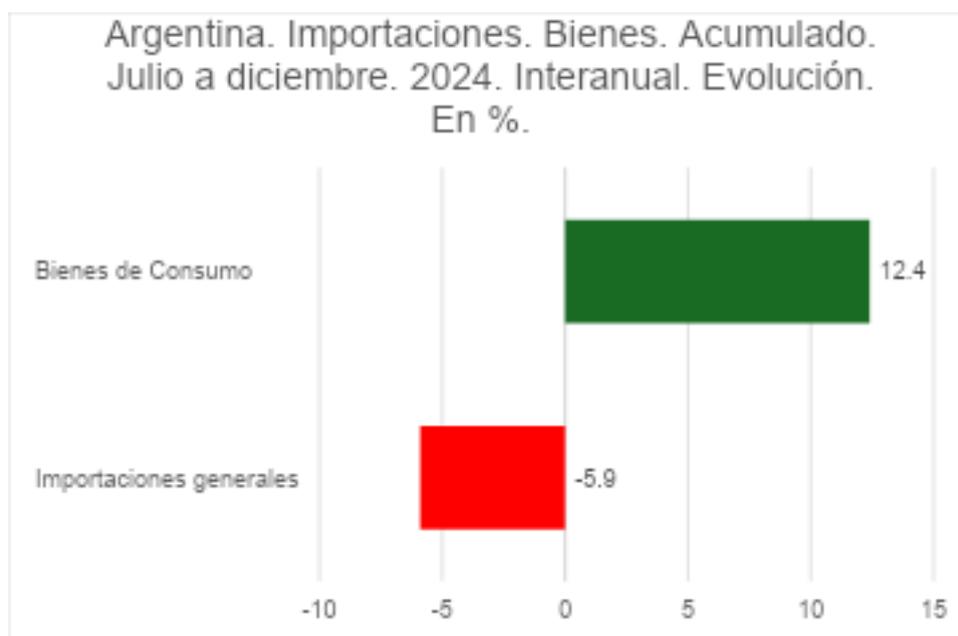
Si bien la caída anual de las importaciones en términos generales tuvo un impacto, más o menos homogéneo en todos los rubros, excepto en *Automóviles* importados y *Bienes de consumo*, es, en este último rubro donde a partir del mes de julio del 2024 se ha comenzado a notar un crecimiento acelerado de las importaciones y desde el mes de septiembre último, el crecimiento se expandió exponencialmente de manera sistemática e ininterrumpida, superando con creces la dinámica de las importaciones generales y los subrubros importados destinados a la producción local. Así llegamos al mes de diciembre en el que, las importaciones de *Bienes de consumo* crecieron 53% interanual mientras que, las importaciones generales lo hicieron en torno al 26,2%.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025).

Hagamos ahora un análisis mucho más fino. Mientras que, durante el último semestre del 2024, las importaciones tomadas en términos generales presentaron una disminución del 5,9% en comparación con el mismo periodo del año anterior, las importaciones de *bienes de consumo* terminado exhibieron una expansión del valor del 12,4%.

Esta situación de crecimiento fenomenal de los bienes de consumo que, en una coyuntura de crecimiento económico sería más que celebrada, encendió las alarmas locales debido a caída abrupta del consumo interno y el severo deterioro de la actividad productiva local. Para dimensionarlo más claramente: mientras que el índice de uso de la capacidad instalada industrial (UCI) que mide el nivel de uso de la industria argentina que difunde el INDEC se encontraba en diciembre en torno a poco más del 50% y mientras se perdieron 173.000 puestos de trabajo registrados en el último año y el consumo en supermercados se desplomó en torno un 10%, las importaciones de bienes de consumo aumentaron un 12,4% durante el último semestre en comparación con el año anterior: *Todo en caída libre, menos, las importaciones de bienes de consumo.*



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025).

Dentro de este crecimiento exponencial de los últimos seis meses, hay algunos subrubros que han venido expandiéndose más que otros, mostrando quienes son los ganadores y perdedores de este nuevo esquema:

Las importaciones de *Alimentos y bebidas básicos* fundamentalmente para el hogar crecieron en promedio 56,6%; las importaciones *Artículos de consumo no duraderos* que abarcan productos de higiene, limpieza y tocador crecieron 51,1%; los *Artículos de consumo duraderos* que engloba productos como muebles, colchones, electrodomésticos menores, equipos electrónicos artículos deportivos de larga duración, herramientas de uso doméstico y otros aumentó 27,4%; los *Equipos de transporte no industriales* aumentaron en promedio 14,3%, los *Alimentos y bebidas elaborados fundamentalmente para el hogar* que compiten con la industria alimenticia local crecieron en promedio 14,1%; las importaciones de los "*Artículos de consumo semiduraderos*" que engloba a productos como ropa y calzado, textiles para el hogar (manteles, cortinas, sábanas), bolsos y accesorios de moda, pequeños electrodomésticos, utensilios de cocina, juguetes y artículos de recreación, así como herramientas y equipamiento menor para el hogar aumentaron al 11% y los medicamentos terminados lo hicieron 4%.

La velocidad vertiginosa con la que se está expandiendo la importación de bienes de consumo durante el último semestre, en un contexto económico recesivo, en el que los indicadores de consumo y producción acumulan 13 meses por debajo de niveles del 2023 no auguran nada positivo para la producción ni el empleo local.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2025).

Es necesario alertar que, en caso de mantenerse esta dinámica, el daño sobre el tejido productivo no va a afectar solamente a las pymes industriales, sino también a las grandes empresas, muchas de las cuales ya han comenzado un plan de desinversión local como, como expusieramos líneas arriba. Además, esto no es algo que afecta solamente a la industria y las manufacturas. Las importaciones de alimentos están creciendo a una velocidad vertiginosa en alimentos básicos de los hogares, lo que pone en riesgo no solo la producción de diversas firmas locales, sino también, a productores y empresas de sectores agrícolas y frutihortícolas entre otros. Mucho más, cuando el consumo en los supermercados se redujo un 10% en comparación con el mismo periodo del 2023.

En resumen, si bien durante 2024 las importaciones de *Bienes de consumo* terminados estuvieron 6,7% por debajo del valor de las importaciones del 2023, durante los últimos seis meses el crecimiento de las importaciones de estos productos ha sido vertiginoso afectando severamente a la producción local. El mantenimiento de esta dinámica durante 2025 pone en serios riesgos la viabilidad de la producción local, no solo de los 49.000 establecimientos manufactureros de la Argentina de los cuales más de 45.000 son Pymes sino, también de grandes empresas y productores agroalimenticios.

Con una macroeconomía frágil y un sector productivo que funciona a pérdidas durante todo el 2024, la apertura comercial indiscriminada de bienes terminados no va a bajar sustancialmente los precios en las góndolas, sino que va a estimular a las empresas a reducir el personal y dedicarse a la importación. Los empresarios argentinos, no van a dejar de existir, ya que conocen esta dinámica cíclica. En todo caso, los únicos responsables de dar cuenta de los efectos de estas políticas serán, como siempre, aquellos que tienen la obligación de llevar adelante la gestión económica del país.

CONCLUSIONES

El 2024 concluyó. El receso de verano también está concluyendo y los argentinos nos preguntamos si el 2025 va a ser el año de crecimiento del 5% del PIB que nos augura el FMI o si nos vamos a encontrar con otro año más de ajuste, caída de la actividad y el ingreso.

Mientras esperamos que el INDEC publique los datos consolidados del PIB del último trimestre de 2024 ya podemos augurar que, la caída anual, estará en torno al 2,8%. La inflación bajó, es cierto. Se redujo drásticamente y es un logro fenomenal, pero, todavía está muy lejos de estar en niveles internacionalmente aceptables. Una inflación internacional, medianamente aceptable está en torno al 6% al 8% anual, no al 25% anual. *¿Estamos mejor en este tema? ¡Si! ¿Estamos bien?, no. Estamos muy lejos de estar en los umbrales de una inflación normal. El IPC de los bienes ya se está acercando a un umbral de normalidad mientras que los servicios siguen generando inflación y lo está pagando todo el conjunto de la economía. Al mismo tiempo, el consumo se retrajo en los supermercados en torno a un 10% en 2024 ¿Qué significa esto? Que el consumo de los bienes más elementales que consumimos los argentinos, disminuyó. Mi pregunta es ¿Podemos llevar adelante un capitalismo sin consumo? ¿Se puede sostener un sistema capitalista que solo funciona para el 10% de la población? ¿El aspirar a un consumo masivo nos convierte en socialistas?*

En materia de empleo, durante 2024 se perdieron más de 173.000 empleos, no solamente de trabajadores de la construcción o no calificados o subempleados sino, de personas con trabajo registrado, personal técnico y administrativo, profesionales, altamente calificados y científicos. 11.000 empresas cesaron su actividad de las cuales 490 son empresas manufactureras. La inversión extranjera directa (IED) está desinvirtiendo en la producción del país o vendiéndola por pedazos a grupos locales porque no pueden tolerar más pérdidas en sus filiales. En materia de producción el Índice de Producción Industrial (IPI) acumuló una disminución del 9,4% anual y el uso de la capacidad instalada industrial del mes de diciembre estuvo casi, a los niveles de uso de diciembre de 2020, cuando la economía estaba sujeta a las restricciones de movilidad por la pandemia del COVID -19.

En materia cambiaria, el peso argentino se apreció. Creemos que era necesario cambiar la política monetaria de la gestión anterior, en la que el Banco Central encabezado por Miguel Pesce nos mantenía en un estado de devaluación permanente. Pero, en solo doce meses nos fuimos al otro extremo. El peso fue la moneda que más se apreció a nivel mundial y eso está erosionando la competitividad de todo el tejido productivo argentino, tanto sea de la industria, la producción agropecuaria y los servicios. Es necesario un punto de equilibrio. *¿Es sostenible este esquema cambiario? ¿Por cuánto tiempo? Sabemos que, cuando los ajustes no se hacen de manera escalonada, el mercado se encarga ¿vamos a llegar a eso?*

Por último, el comercio exterior nos trajo buenas noticias. El clima ayudó, la producción agrícola en 2024 se recuperó de la sequía de la campaña 2022/2023 y las



exportaciones rebotaron a los niveles normales. La caída de la actividad productiva aplastó las importaciones, especialmente en la primera parte del año, con tal magnitud que, aunque en la segunda parte del año comenzaron a recuperarse algunos rubros, alcanzó para dejar un superávit récord superior a USD 18.000 millones de dólares. A pesar de la bonanza poco y nada fueron a las reservas del BCRA que, nuevamente, están por debajo de los USD 30.000 millones de dólares, pero, lo más preocupante de todos los temas, comienzan a ser las importaciones.

Durante la primera parte del año, el derrumbe de la actividad deprimió el consumo y la producción, por lo que, las importaciones acompañaron el ajuste. Pero, durante la segunda mitad del año, lo que comenzó como un lento aumento de las importaciones de bienes de consumo terminados llegó a diciembre creciendo a tasas chinas. No son solo rumores, es un hecho. No son especulaciones, son análisis extraídos de los datos oficiales. Las empresas locales, grandes y pequeñas, nacionales y extranjeras, en su carrera por disminuir los costos y sobrevivir a la crisis, van cerrando líneas de producción, despidiendo personal y comienzan a traer contenedores con mercadería importada para sustituir la producción y el trabajo nacional.

Además, el gobierno, está alentando este proceso que, si bien sería muy positivo para la importación de los insumos que la industria argentina necesita y no produce, se termina convirtiendo en un golpe letal para los fabricantes de productos terminados. *¿Qué necesidad hay de llegar a esto? ¿no se puede liberalizar la importación de los insumos y maquinarias y estimular la fabricación local?* Nadie quiere una economía cerrada o aislada. Aspiramos a fortalecer las capacidades locales, la mejora constante de nuestra producción, el empleo, el desarrollo tecnológico local y la productividad.

En resumen, cuando en el informe anterior decíamos que la economía argentina se enfrenta un 2025 desafiante, tanto interna como externamente nos referíamos a que, aún son muchos los interrogantes macroeconómicos sobre crecimiento, actividad, precios, empleo, estabilidad monetaria y balanza de pagos que deben ser respondidos. La estabilidad de los precios, es algo para celebrar, pero, no es suficiente. Se va terminando el receso invernal y esperamos que el crecimiento del 5% que pronosticó el FMI para este año se convierta en una realidad.

De todas maneras, frente a tantos interrogantes por responder, lo más saludable durante el mes de marzo, será mantener una actitud escéptica.

